



VOL. 2 / 2014

Materialidades.

Perspectivas en cultura material

***Household Archaeology* y el análisis de las sociedades antiguas en la península Ibérica: definiciones, aplicaciones y posibilidades.**

HOUSEHOLD ARCHAEOLOGY Y EL ANÁLISIS DE LAS SOCIEDADES ANTIGUAS EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: DEFINICIONES, APLICACIONES Y POSIBILIDADES.

Jesús Bermejo Tirado

Instituto de Cultura y Tecnología

Universidad Carlos III de Madrid

jesusbermejotirado@gmail.com

Presentado 24-febrero-2014

Aceptado 29-abril-2014

RESUMEN: Este artículo aborda la revisión del modo en que se ha desarrollado el análisis arqueológico de los espacios domésticos en la Antigüedad peninsular. Frente a la tradicional orientación formalista, nuestro trabajo defiende la aplicación de un enfoque explícitamente científico-social o antropológico, designado bajo la denominación de *Household Archaeology*. Se discuten una serie de definiciones que sirven para delimitar la orientación historiográfica de ambas tradiciones. Después, se explican brevemente una serie de aplicaciones recientes del enfoque “antropológico” en una serie de casos de estudio de la península Ibérica. Sobre la base de estos resultados se introduce una breve reflexión acerca de las posibilidades analíticas generadas por la aplicación de metodologías tipo *Household Archaeology*. Se concluye introduciendo una reflexión sobre la necesidad de una Arqueología de las sociedades protohistóricas y antiguas integradas en un proyecto científico social de comparación histórica.

PALABRAS CLAVE: *Household Archaeology*, Arqueología clásica, Protohistoria, Economías domésticas, Complejidad social, península Ibérica.

ABSTRACT: This paper reviews how archaeological analysis of domestic spaces has been developed in the framework of Iberian Antiquity studies. Facing traditional or classical “formalist” trends, this article defends the application of an explicitly anthropological approach. A number of definitions used to delimit the orientation of both historiographical traditions are discussed. Then, a series of recent applications of the anthropological approach in Iberian Peninsula are briefly explained. Based on these results, a discussion on the analytical possibilities generated by the application of such methodologies is inserted. We conclude by introducing a reflection on the need for a Late Iron Age and Roman Archaeology integrated into a social science project of historical comparison.

KEY WORDS: Household Archaeology, Classical Archaeology, Late Iron Age, Domestic Economy, Social Complexity, Iberian Peninsula.

1. INTRODUCCIÓN

Uno de los fenómenos más importantes de las últimas décadas en el contexto de la Arqueología de las sociedades preindustriales es el creciente interés que despiertan las unidades domésticas como objeto de análisis. El surgimiento de la llamada *Household Archaeology* como una subdisciplina arqueológica, con su propia orientación y metodologías (Wilk y Rathje 1982; Smith 1987; Wilk y Ashmore 1988), es un reflejo del interés por el estudio de las unidades domésticas en el marco de otras ciencias sociales como la Antropología o la Sociología (Bender 1967; Yanasigako 1979; Netting et al. 1984; Jongmsa y Greenfield 2002). Como han señalado varios autores (Smith 1987; Tringham 2001), el estudio arqueológico de las unidades domésticas ofrece una serie de ventajas para el análisis de la organización social y económica de los grupos humanos. En primer lugar, la unidad doméstica es la célula básica de producción y consumo en casi todas las sociedades preindustriales. Además, la *Household Archaeology* permite la consideración de un amplio rango de variantes socio-económicas dentro de una misma comunidad, ya que podemos analizar espacios domésticos de diferentes clases sociales, áreas residenciales, grupos de profesión, identidad étnica, etc. En tercer lugar, cabe señalar que una gran cantidad de instituciones sociales y políticas tienen un amplio im-

pacto el desarrollo de las unidades domésticas, lo que permite al arqueólogo afrontar el estudio de grandes procesos históricos (Voss 2008, 2012; Smith 2011: 421-423; Bermejo Tirado 2014b).

Por todos estos motivos, en los últimos años hemos asistido a la publicación de un importante número de trabajos sobre el estudio de las unidades domésticas en el ámbito de la Arqueología del Mediterráneo antiguo (Allison 2004, 2009; Nevett 1999, 2010; Ault y Nevett 2005; Berry 1997; Cahill 2002; Yasur-Landau, Ebeling y Mazow 2011; Glowacki y Vogeikoff-Brogan 2011). A pesar de las diferentes tendencias historiográficas de muchos de estos trabajos, se puede afirmar que todos ellos tienen un elemento común. La gran mayoría de estos estudios parten de la aplicación de una perspectiva, que podemos denominar “antropológica”, frente a otra, con mucha mayor tradición, que entronca con el clasicismo decimonónico (Dyson 2006: 20-64). El origen anglosajón de la mayor parte de los autores de la corriente “antropológica” se refleja en las metodologías que se manejan en estos trabajos, claramente influenciadas por el procesualismo norteamericano. Por el contrario, en marco de la tradición clásica continental, en la que habitualmente ha estado integrada la Arqueología histórica española, la aplicación de este tipo de estrategias de análisis ha llegado con cierto retraso. En el caso concreto del estudio

de las sociedades protohistóricas y antiguas de la península Ibérica, tan solo en el último lustro (y, fundamentalmente, de la mano de investigadores jóvenes) se ha podido testimoniar la publicación de los primeros trabajos sobre la aplicación sistemática de metodologías de análisis tipo *Household Archaeology* (p. e. Belarte 2010; Gorgues 2010; Camañes 2012; Ayán Vila 2012; Bermejo Tirado 2014; Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014; Quevedo Sánchez y Bermejo Tirado 2012; Gutiérrez y Grau 2013). Este retraso es aún más acentuado si hacemos un repaso por el desarrollo de este tipo de estudios en la Arqueología de otras áreas culturales, como Mesoamérica (Flannery 1976; Flannery y Marcus 2005; Robin 2003; Carballo 2011), el Sureste norteamericano (Deetz 1982; Beadry 2004; Pluckhahn 2010) o el Próximo Oriente (Braidwood y Braidwood 1960; Flannery 1972, 2002; Parker y Foster 2012). La atención que el análisis histórico de las unidades domésticas (como fenómeno social) ha despertado en la Arqueología antropológica contrasta, paradójicamente, con el interés que el estudio de la arquitectura doméstica (como realidad material) ha suscitado en el contexto historiográfico de la Arqueología clásica española (Gorges 1979; Fernández Castro 1982; V.V. A. A. 1991; Fernández Vega 1999; Beltrán Lloris 2003). No obstante, y a pesar de que, partiendo de posiciones metodológicas esencialmente clásicas, algunos autores se han interesado en las implicaciones sociales de la arquitectura doméstica (Wallace-Hadrill 1988; Hales 2003; Bowes 2010), en el contexto hispano la mayor parte de los estudios se han centrado casi exclusivamente en cuestiones de orden tipológico. Sería injusto no reconocer que esta fecunda tradición, una auténtica subdisciplina en el ámbito de

la Arqueología clásica española, sigue produciendo trabajos muy interesantes para el conocimiento de la realidad material de los habitantes de la península Ibérica en época antigua (García-Entero 2006; Uribe 2008, 2009; Mañas 2010; Pérez 2007-2008; Chavarría 2007; Chavarría, Arce y Brogiolo 2006; Fernández Díez y Quevedo Sánchez 2007-2008; Fernández Ochoa, García-Entero y Gil Sendino 2008; Carrillo 2011). No obstante, este trabajo no pretende situarse en un “middle range” entre ambas posiciones. Pensamos que la aplicación de la perspectiva antropológica, diferente de la formalista, para el estudio arqueológico de los espacios domésticos puede ser una vía alternativa, tremendamente útil, para el avance en el conocimiento de las sociedades de la Antigüedad peninsular. Con este objetivo, de forma previa a la explicación de una serie de aplicaciones, vamos a proceder a discutir algunas definiciones esenciales para el desarrollo de este tipo de análisis arqueológicos.

2. DEFINICIONES

El desarrollo historiográfico de la *Household Archaeology* ha estado marcado por la discusión en torno al concepto de unidad doméstica en el contexto de las ciencias sociales (Tringham 2001; Jongma y Greenfiel 2003). Lamentablemente, la mayor parte de estas elaboraciones teóricas han sido literalmente ignoradas por los arqueólogos de la tradición clásica, cuya orientación historiográfica proviene, en gran medida, de las fuentes escritas (Allison 2001). La introducción de estas discusiones nos parece fundamental ya que las diferencias entre los modelos historiográficos antropológicos y clásicos (como las diferencias entre el concepto de “unidad doméstica” y

“familia”, vid. Yanasigako 1979; Nevett 2011) generan una serie de patrones documentales que se trasladan al registro arqueológico de los contextos domésticos. Esto dificulta (cuando no imposibilita) la aplicación de estrategias de análisis tipo *Household Archaeology* en gran parte de los espacios domésticos excavados en el ámbito de la Antigüedad hispana. Por ese motivo creemos necesario este trabajo previo de reflexión.

2. 1. Unidad doméstica y familia

La escuela francesa de etnología sociológica, ya desde su configuración académica de la mano de Durkheim, Mauss o el propio Levi-Strauss, consideró que las relaciones de parentesco eran fundamentales para comprender, no sólo el ámbito de la esfera doméstica, sino toda la estructura social de las comunidades humanas. En los trabajos de estos pioneros de la etnografía científica, la unidad doméstica quedaba automáticamente asimilada al concepto de relaciones familiares. Enfrente de esta posición, el funcionalismo anglosajón de posguerra planteó una concepción alternativa, centrada, no tanto en las estructuras de parentesco, como en las acciones o actividades desarrolladas por los diferentes miembros de la unidad doméstica (co-residencia, producción, consumo, redistribución) (Solién de González 1960; Bender 1969). Ambas posiciones han tenido una gran influencia en el estudio arqueológico de los espacios domésticos.

En el caso de los historiadores (no sólo los de la Antigüedad), hay una tendencia evidente poner el acento en el concepto de familia (Nevett 2011: 15-16). Por el contrario, muchos arqueólogos, sobre todo a partir del desarrollo de la *New Archaeology*, han seguido la tendencia general

de asimilar la concepción funcionalista de unidad doméstica (sobre esta cuestión vid. Voss 2000, Tringham 2001). El tipo de investigación, orientada por modelos científicos de disciplinas como las matemáticas, la física o la biología evolucionista, de algunos arqueólogos procesuales hizo que la adopción de concepciones funcionalistas fuese asumida con naturalidad por muchos autores como fundamento para el análisis arqueológico de las unidades domésticas (vid. Wilk y Rathje 1982; con matices en Deetz 1982; Tringham 2001: 6925-6926). En conclusión, podemos señalar que la utilización preferente de una u otra concepción (familia y unidad doméstica) es una característica que nos sirve para distinguir dos orientaciones historiográficas bien diferenciadas (para una discusión particularmente interesante sobre esta cuestión vid. González Ruibal 2006).

A medio camino (o más bien perdida) entre ambas concepciones, la Arqueología clásica continental se ha centrado preferentemente en el estudio de la arquitectura doméstica (y de los programas decorativos a ella asociados) para abordar el estudio de la vida cotidiana en la Antigüedad. La casa, como manifestación material fundamental de la unidad doméstica, ha eclipsado el análisis de las actividades domésticas (Allison 1999: 4; Bermejo Tirado 2007-2008: 232-233). En clave metodológica, se podría afirmar que, en el contexto de la Arqueología clásica española, la *Household Archaeology* se confunde muy a menudo con la Historia de la arquitectura doméstica. Para ilustrar esta concepción cabe señalar que, en la mayor parte de las publicaciones monográficas sobre la excavación de espacios domésticos de la Antigüedad hispana, se suele utilizar el nombre propio (asignado por el arqueólogo) de la casa como

elemento metonímico¹ para identificar el objeto de estudio (p. e. la Casa del Fauno, la Casa de los Delfines, la Casa del Acueducto, la Casa de la Fortuna, etc.).

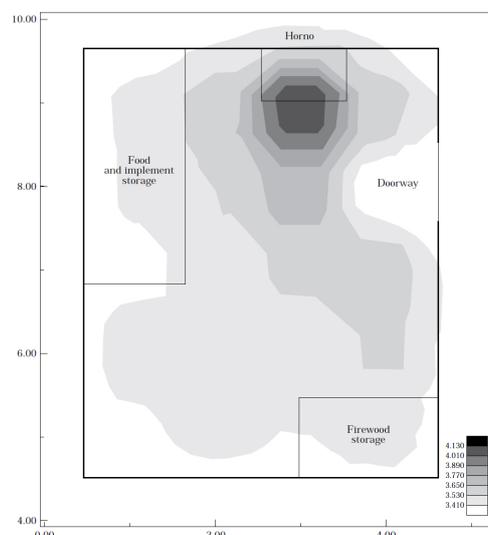
2. 2. El ciclo vital de los espacios domésticos

Según han señalado algunos autores (Allison 1997; Foxhall 2000: 496), como arqueólogos, rara vez tenemos acceso a la posibilidad de estudiar directamente unidades domésticas (en su acepción sociológica). En la medida en que las técnicas de documentación estratigráfica fueron haciéndose cada vez más sofisticadas (Schiffer 1987; Harris 1989: 7-14), fue haciéndose patente la diferencia entre el estudio etnográfico de familias o unidades domésticas y el análisis arqueológico de las huellas materiales generadas en los lugares de habitación (Schiffer 1972; Lucas 2012: 74-124). Aquello que los arqueólogos excavamos no tiene por qué reflejar la ocupación de una única unidad doméstica, de hecho casi nunca lo es (Allison 1997; LaMotta y Schiffer 1999; Jiménez Jáimez 2008). Más bien, deberíamos concebir el registro arqueológico de los espacios domésticos como un palimpsesto en el que se recogen las trazas de diversos momentos de ocupación de una sucesión (no necesariamente lineal) de unidades domésticas, que además no tienen por qué tener ningún tipo de relación social o de parentesco entre ellas. De hecho, esta cuestión plantea un problema metodológico –el de la inferencia social a partir del registro arqueológico– cuya discusión ha suscitado grandes debates (vid. Binford 1981; Schiffer 1985; Lucas 2012: 74-124).

Centrando la discusión en la Arqueología de los espacios domésticos, una de

las primeras respuestas metodológicas a esta cuestión se formuló a través de la llamada *Activity Area Research* (Kent 1984, 1987). Este tipo de estudios se concentraron en analizar las relaciones espaciales establecidas entre cada uno de los hallazgos documentados en la secuencia de ocupación de los hábitats excavados con objeto de identificar ámbitos funcionales específicos. Para obtener una representación visual de este tipo de análisis se trazaban planos de distribución de los materiales en las estructuras excavadas. A través del uso de estas planimetrías se pretendía “mapear” (Fig. 1) las áreas de concentración de hallazgos obteniendo una lectura de la especialización funcional de cada uno de los ámbitos de un asentamiento (Heitala 1984; Manzanilla y Barba 1990; Middleton y Price 1996). Esta estrategia metodológica fue ampliamente utilizada en el marco de la Arqueología protohistórica y antigua de la Península durante los años ochenta y noventa (p. e. Díaz-Andreu y Fernández Martínez 1986; Fernández-Posse y Sánchez Palencia 1998: Figs. 2 y 3; Guérin 1999; Bonet Rosado y Mata Parreño 2002: 33-91).

Figura 1. Mapa de concentración de partículas de potasio en el registro arqueológico de un espacio doméstico moderno en Xaaga (Oaxaca, México) según Middleton y Price (1996), Figura 3.



¹A diferencia de lo que ocurre en otras áreas culturales como Mesoamérica o el Área andina, donde se tiene a enfatizar los fenómenos sociales en detrimento de las estructuras, que quedan denominadas por meras referencias topográficas (A-3, Estructura 125, etc.).

Este tipo de enfoques han sido ampliamente criticados por diversos autores por considerar que, en muchos casos, la acción de diversos procesos de formación del registro arqueológico invalida el desarrollo de este tipo de metodologías de análisis como reflejo de la actividad cotidiana en un espacio doméstico (Schiffer 1972, 1987; Schiffer y LaMotta 1999; Jiménez Jaímez 2008). En muchas ocasiones, estos mapas de distribución incurrir en la falacia metodológica denominada como *premisa Pompeya*. La *premisa Pompeya* consiste en pensar que, aquello que nos encontramos en el registro arqueológico de un hábitat, es en realidad un reflejo directo de la realidad cotidiana de sus habitantes. Esta denominación procede de pensar que el registro arqueológico (y las relaciones espaciales establecidas entre los hallazgos) son una especie de imagen congelada del pasado, como pudiera ser el caso de Pompeya, la ciudad romana sepultada por el desastre de la erupción vesubiana. En otras palabras, el registro arqueológico de los espacios

domésticos es en realidad producto de los sucesivos procesos formativos, culturales y naturales (Schiffer 1987: 29-79) acontecidos en cada una de las fases de ocupación y abandono o destrucción de dicho asentamiento. Esto implica que no podemos equiparar todos los hallazgos en un único plano de inferencia social si no queremos correr el riesgo de introducir distorsiones.

Hasta la fecha, la Arqueología clásica continental (incluida la española) ha concebido el registro arqueológico de tres formas básicas: 1) como el conjunto de artefactos o hallazgos documentados en el contexto arqueológico; 2) como el conjunto de depósitos o estratos generados por la actividad antrópica de un yacimiento o 3) como la documentación generada por los arqueólogos en el momento de la excavación (Lucas 2012: 125). Pero el registro arqueológico también está compuesto por las huellas de la interacción de los seres humanos con la cultura material (Shott 1998). Estas rela-

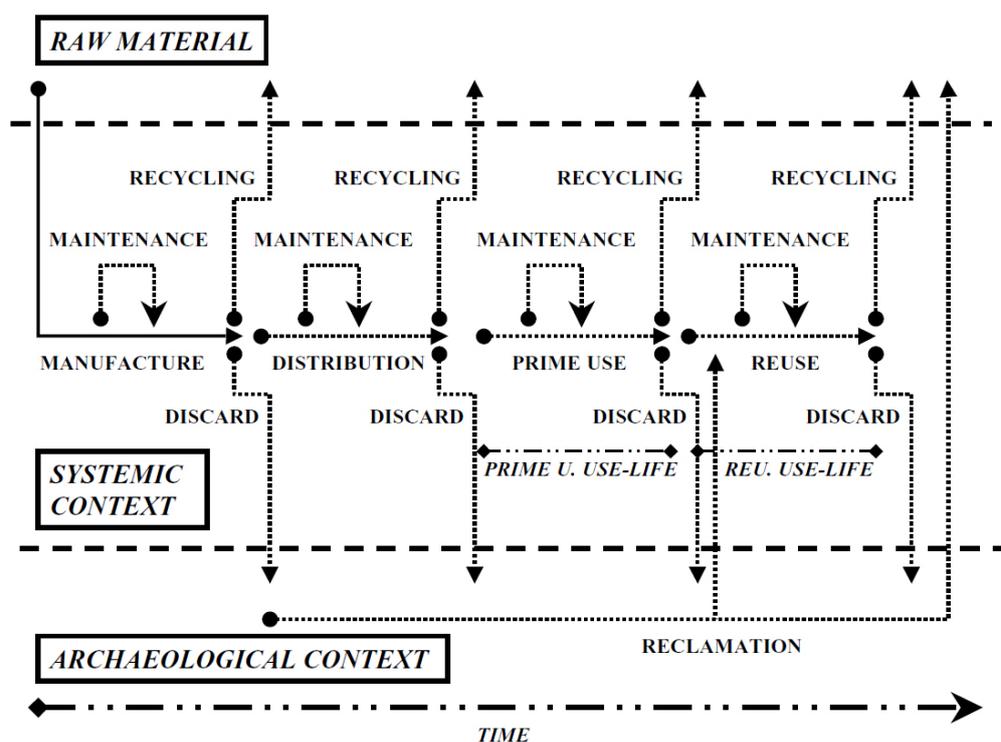


Figura 2. Diagrama de los diversos procesos culturales que intervienen en los procesos de formación del registro arqueológico relacionados con cerámica romana, según Peña (2007): Figura 1.1, a partir de Schiffer (1972): Fig. 1.

ciones generan un registro específico independiente de la proveniencia arqueológica, es decir, una biografía cultural de las cosas (Kopytoff 1986). Esta concepción del registro arqueológico quedó representada en un famoso diagrama de los procesos culturales del ciclo vital de la cultura material elaborado por M. B. Schiffer 1972: 158, Fig. 1) y reelaborado por J. T. Peña al hilo de su monografía sobre el estudio del ciclo vital de la cerámica romana en el registro arqueológico (Peña 2007: Fig. 1.1) (Fig. 2).

Fuertemente influenciados por esta concepción del registro arqueológico, muchos autores han destinado sus esfuerzos a desentrañar la “memoria social” (Fentress y Wickham 2003: 13-18; Hendon 2000: 45-49; Hodder y Cessford 2004) depositada en la sucesión de momentos de ocupación de una determinada área de habitación. Esta perspectiva, que hemos asumido en nuestros trabajos (vid. Bermejo Tirado 2014: 35-52; Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014), se apoya en la metáfora del palimpsesto arqueológico (Bailey 2007), que concibe la *Household Archaeology* como una estrategia metodológica destinada a estudiar la “memoria social” generada por el ciclo vital de la ocupación de sucesivas unidades

domésticas en el registro arqueológico de un área determinada.

Esta idea tiene algunos precedentes destacables en la Arqueología de otras áreas culturales. En el marco de la Arqueología mesoamericana, el llamado *Formative Period Household Cluster* (Winter 1976) era una propuesta para identificar un ciclo vital estandarizado en el registro arqueológico de los espacios domésticos del periodo Pre-clásico (Hendon 2000; Jongmsa y Greenfield 2003).

En el modelo propuesto por Winter existían una serie de constantes, identificadas en el registro arqueológico a través de varios tipos de estructura (Fig. 3). La presencia de estos equipamientos en un área residencial del periodo formativo era, por tanto, explicada como consecuencia del ciclo vital normal de estas unidades domésticas. Esta secuencia incluía la construcción de una cabaña de postes con un hogar, una serie de hoyos con forma de silo (*storage pits*) para el almacenamiento de rendimientos agropecuarios y algunos enterramientos. El depósito sistemático de residuos en estos silos era considerado como el producto de las diversas actividades de consumo y manufactura desarrolladas por los miembros de la unidad doméstica (Winter 1972: 138-139; 150; 163-164; Winter 1976: 31). La reutilización de muchos de estos *storage pits* como sepulturas era considerada como una huella de la sucesiva muerte de los miembros del grupo doméstico. El éxito reproductivo de esta unidad doméstica se podía cuantificar en la sucesión de dicha secuencia dentro de un mismo asentamiento (Winter 1976: 33-36; Hendon 2000). El modelo de Winter ha sido criticado (Tringham 2001: 6926) por su determinismo de raíz funcionalista. Sin embargo, creemos que

Figura 3. Representación genérica de un Household Cluster según la propuesta de Winter (1976). A partir de Hendon (2000), Fig. 2.



es justo reconocer que dicho modelo fue pionero a la hora de reivindicar la importancia del ritmo histórico registrado en la estratigrafía de los espacios domésticos como un elemento fundamental de las narrativas históricas generales, cuestión sobre la que han incidido posteriores autores (Smith 1992; Foxhall 2000).

Rechazando abiertamente cualquier búsqueda de determinismos genéricos, creemos que el cotejo sistemático del registro estratigráfico de un área concreta (La Motta y Schiffer 1999) nos puede servir para reconstruir la secuencia de unidad doméstica (Bermejo Tirado 2014: 45-53) generada por el ciclo vital de ocupación de un hábitat. De este modo, los practicantes de la *Household Archaeology* tenemos acceso a un tipo de registro arqueológico que puede contextualizarse en diversas escalas y ritmos históricos (Smith 1992; Janusek 2004: 53-98). En términos historiográficos, esta metodología de análisis nos permite observar la materialidad doméstica con un prisma que descompone la información ofrecida por el registro arqueológico en datos interpretables a una escala temporal humana e histórica, al mismo tiempo. Es un método que nos permite generar la historia social de cada espacio doméstico concreto, de forma que podemos establecer aproximaciones comparativas en relación a cualquier proceso histórico o social general dentro de una comunidad (Tilly 1991).

2. 3. Economías domésticas: patrones de producción y consumo

Como hemos defendido en otros trabajos (Bermejo Tirado 2014: 35-64), y a la vista de los argumentos expuestos, más que una Arqueología de las unidades domésticas, la *Household Archaeology* debería concebirse como una Arqueología de las

actividades domésticas (Allison 1999: 1-10). Anticipando esta concepción, ya Wilk y Rathje (1982) en su trabajo seminal, lanzaron una primera propuesta de clasificación de las actividades domésticas en cuatro tipos funcionales básicos: producción, redistribución, consumo y reproducción. Producción, redistribución y consumo son elementos básicos en cualquier clase de sistema económico. De ello se puede deducir que una gran parte del esfuerzo y los recursos disponibles en cada grupo doméstico se empleaban en el desarrollo de actividades esencialmente económicas. En el marco de las economías antiguas, de base agropecuaria, las unidades domésticas desarrollaron diferentes estrategias y formas de organización de las diversas tareas con el objetivo de asegurar la subsistencia del grupo y su reproducción. Sin embargo, a la vista de la gran diversidad en los modos de organización de las actividades económicas por parte de los grupos co-residenciales de diferentes contextos culturales e históricos, parece claro que existen otros condicionantes extra-domésticos a la hora de entender este tipo de estructuras sociales y económicas. En algunos casos, la distribución de tareas productivas dentro de una unidad doméstica está marcada por patrones sociales (Hendon 1996; Sánchez-Romero 2008; Sanahuja Yll 2007; Montón-Subías y Sánchez-Romero 2008; Alarcón y Sánchez-Romero 2010). Además, en muchas sociedades tradicionales, la ejecución de actividades concretas de producción y consumo doméstico está pautada por medio de rituales (Bradley 2005).

El estudio de las economías domésticas no es en absoluto un tema novedoso en las ciencias sociales (Sahlins 1972). Desde los tiempos en que Marx compuso

Tabla 1. Caracterización de las diferentes tipologías de organización productivas definidas por Van der Leeuw 1977, en relación a los principales criterios de caracterización propuestos por Costin (1991).

Parámetros de caracterización de la organización de la producción, según Costin (1991).								
Tipo de organización productiva	Contexto		Concentración		Escala		Intensidad	
	Independiente	Regulada	Dispersa	Nuclear	Grupo residencial	Factoría	Tiempo parcial	Especialización
Producción doméstica	X		X		X		X	
Taller doméstico	X	¿X?	X		X			X
Taller industrial	X	¿X?	X			X		X
Taller nuclear		X		X		X		X

sus trabajos, los modos de organizar la producción han sido tradicionalmente utilizados para definir diversos tipos de estructura social. También desde hace unas décadas, el estudio de los patrones de consumo ha sido utilizado como un elemento que servía para caracterizar diversas clases sociales o comunidades culturales (Douglas e Isherwood 1979; Bourdieu 1984; Miller 1989). Todos estos trabajos han servido para proponer una serie de modos de producción y consumo (p. e. modo de producción esclavista, asiático, feudal, capitalista; actitud conservadora frente al consumo, consumismo, consumo de masas) con los que se ha querido definir diversos momentos históricos. En gran parte, estos modelos han marcado la forma en que se ha concebido la Historia de la economía en las sociedades de la Antigüedad. En el caso concreto del estudio del funcionamiento de la economía de época romana, la diferencia entre el profundo nivel de conocimiento del funcionamiento de los intercambios mercantiles (Temin 2013 con bibliografía) estudiados con detalle a través de innumerables indicadores arqueológicos (Scheidel 2009; Wilson 2009) y el desconocimiento, casi absoluto en muchas regiones, del funcionamiento de las economías domésticas sólo es explicable a partir de la aplicación apriorística de este tipo de concepciones (Mañas y Bermejo Tirado 2013). En los últimos años, el análisis arqueológico de las actividades económicas desarrolladas por las unidades domésticas está cambiando

nuestra percepción sobre determinados procesos sociales de la Historia de la humanidad, como el surgimiento del urbanismo, el origen de los Estados arcaicos o la configuración de los Imperios. En este sentido, los estudios sobre la especialización de las unidades domésticas en determinadas actividades productivas son un referente fundamental (Feinman 1999; Manzanilla y Chapdelaine 2009; Parker 2012; Foster 2012) ¿Cómo han afrontado estos estudios el análisis arqueológico de las actividades económicas de las unidades domésticas?

Diversos autores, como Van der Leeuw (1977), D. P. S. Peacock (1982: 129-146), o C. Costin (1991), han propuesto que el estudio sistemático de las cadenas operativas documentadas en el registro arqueológico, podía servir para caracterizar diversas escalas de organización productiva con las que poder clasificar las unidades domésticas y otros grupos de actividad económica (Tabla 1).

Los estudios de estos y otros autores (Brumfiel y Earle 1987) han servido para refutar la idea tradicional de que el modo de producción doméstico era aquel caracterizado por formas de producción no especializadas (Sahlins 1972). Otros autores, como J. Hendon (1996) o K. Hirth (2009), han defendido la idea de que las cadenas operativas en las que participan las unidades domésticas no pueden ser asignadas de forma apriorística a un patrón o modo predeterminado, deben ser analizadas caso por caso. De hecho, estu-

dios como los dirigidos por G. Feinman en el valle de Oaxaca (México) durante el periodo Clásico (Feinman 1999; Feinman y Nichols 2007) o de I. Shimada en el área Andina (Shimada 2007) han servido para demostrar que la producción de determinadas unidades domésticas estaba integrada en redes económicas muy complejas, en muchos casos a escala estatal o imperial. La adopción de perspectivas analíticas sobre las formas de organización productiva en las unidades domésticas de la península Ibérica podría servir, como ha sucedido en otras áreas geográficas (Feinman 2004), para replantearnos muchas de las actuales asunciones sobre el funcionamiento y las características de las economías de la Antigüedad.

Mucho menos sistemático ha sido, en cambio, el estudio de las prácticas y hábitos de consumo desarrollado en los espacios domésticos conocidos por la Arqueología. Como ha señalado D. Miller (2001: 2), los tradicionales prejuicios hacia el consumo, como actividad humana, se han visto agravados por la crítica moderna que tiende a asimilar toda forma de consumo, con un modo específico

desarrollado por las economías capitalistas del Occidente contemporáneo, es decir, con el llamado consumismo (vid. Bauman 2007). Esta actitud negativa, en cierto modo, ha dificultado el desarrollo sistemático de análisis sobre los patrones de consumo desarrollados en las sociedades de la Antigüedad (Greene 2008: 64-65). Además, en el caso de la península Ibérica, la orientación cronotipológica de gran parte de los estudios de cultura material también ha supuesto un grave problema a la hora de emprender este tipo de estudios.

Con la intención de proceder al análisis sistemático de las actividades domésticas (incluidos los hábitos de consumo) y recogiendo algunas formulaciones clásicas (Tabla 2) (p. e. Smith 1987; Skibo 1992; LeeDecker 1994; Rathje y Murphy 2001; Peña 2007), en su día lanzamos una propuesta de clasificación de la cultura material de los espacios domésticos en función de una serie de contextos funcionales (Bermejo Tirado 2007-2008) que hemos podido aplicar a varios casos de estudio (Bermejo Tirado 2014; Bermejo Tirado y Quevedo

Smith (1987: 308-311)	Peña (2007: 20-21)	Bermejo Tirado (2014: 101-154)
Furniture	<i>dolia</i>	Vajilla de mesa
Clothing	<i>amphorae</i>	Cocina
Household maintenance	<i>lamps</i>	Almacenamiento
Tools used in domestic production for use	<i>cookingwares</i>	Iluminación
Agricultural implements	<i>utilitarian wares</i>	Calefacción
Tools for specialized artisan production	<i>tablewares</i>	Equipamiento doméstico
Food preparation items		Utillaje y herramientas de producción
		Herramientas agricultura
		Herramientas ganadería y arcos de monta
		Carpintería y talla de materiales orgánicos
		Otros instrumentos profesionales
		Ajueres de tocador e higiene personal
		Juegos
		Vestimenta y adorno personal

Tabla 2. Comparación de categorías generales en varias propuestas de clasificación funcional de cultura material mueble en el registro arqueológico, a partir de Smith (1987); Peña (2007) y Bermejo Tirado (2014).

Sánchez 2014). Estos trabajos nos han permitido documentar, con un gran nivel de detalle, la presencia de patrones diferenciales de consumo doméstico en diversas áreas residenciales de época romana en la península Ibérica.

2. 4. Complejidad social

La Arqueología, desde sus inicios como disciplina científica, se ha orientado más hacia la búsqueda de similitudes que hacia la de diferencias. El pensamiento analógico, dominante en la clasificación tipológica de hallazgos arqueológicos, ha producido cierta tendencia a buscar la equiparación, la síntesis, como objeto prioritario de la investigación. A pesar de ello, algunos arqueólogos se han planteado la búsqueda de una definición teórica de la complejidad con el objetivo de estudiar las desigualdades sociales desde una perspectiva analítica. En este sentido hemos de destacar la obra de N. Yoffee (1979, 1985, 2005) y R. H. McGuire (1983; Paynter y McGuire 1991: 1-6) como dos de los principales precursores de la búsqueda de un concepto más refinado de complejidad social para el análisis del registro arqueológico. Sus trabajos, así como los de otros autores como M. E. Smith (1994), R. Blanton (1995), J. W. Janusek (2001), R. Chapman (2003: 164-198), L. García Sanjuán o P. Díaz del Río (García Sanjuán y Díaz del Río 2006: 1-10), por citar algunos ejemplos especialmente relevantes, parten de la crítica de la concepción evolucionista (Fried 1967; Service 1975) del concepto “complejidad social” como una tipología de estadios de desarrollo integral de una sociedad de modo genérico. Este concepto integral de la evolución social, sostenía que los grupos humanos generaban formaciones políticas (jefaturas, estados, etc.) cada vez más so-

fisticadas como respuesta al aumento de la complejidad social. Hoy sabemos que este tipo de enfoques tienden a producir generalizaciones excesivamente simplificadoras. Pero lo cierto es que algunas de estas generalizaciones han tenido una gran influencia a la hora de interpretar el registro arqueológico de las comunidades humanas de la Protohistoria y la Antigüedad de la península Ibérica.

En contraposición a esta concepción evolucionista o integral, los valedores de estas precursoras propuestas analíticas de las últimas décadas, proponen una noción de complejidad social como una variable específica de determinadas áreas, asentamientos y unidades sociales (Smith 1994: 144). Frente a los modelos evolucionistas, estos autores reaccionan solicitando la puesta en marcha de programas de análisis “desde la base”, con los que poder matizar o contrastar algunos de estos modelos de evolución social. Por este motivo, la puesta en práctica de estrategias de análisis tipo *Household Archaeology* se convirtió en un asunto prioritario para todos estos defensores del análisis arqueológico de la complejidad social.

La propuesta de McGuire (1983) representa un modelo de análisis de la complejidad social especialmente útil en Arqueología. Siguiendo los trabajos teóricos del sociólogo norteamericano (de origen austriaco) P. M. Blau (1977), su propuesta descompone el concepto de complejidad social en dos variables sociales fundamentales: heterogeneidad y desigualdad (McGuire 1983: 101). En relación a estos componentes de su propuesta, McGuire (1983: 102-103) distingue tres planos de análisis de la heterogeneidad social: 1) el número de grupos o niveles jerárquicos de una sociedad;

2) el número de dimensiones en que se diferencian estos grupos o niveles jerárquicos (riqueza, edad, raza, género, religión, ideología, cultura material, etc.), y 3) la distribución de la población entre los diversos niveles o grupos sociales. El otro componente de su propuesta, el de la desigualdad, es definido como “el acceso diferencial a los recursos sociales y materiales dentro de una determinada comunidad” (McGuire 1983: 104). A estas dos características, M. E. Smith (1994: 144) añade otra dimensión para caracterizar las unidades sociales en términos de complejidad: la conectividad; que define como una variable que denota el grado en el que las unidades domésticas están conectadas con instituciones políticas y económicas supralocales.

La relevancia de estas propuestas no se limita a su aportación teórica para definir estas concepciones. Muchos de estos trabajos también aportan aplicaciones metodológicas con las que poder extraer inferencias del registro arqueológico. En relación al análisis de la heterogeneidad social, los arqueólogos han utilizado el análisis del poblamiento y los patrones de asentamiento para inferir diversos rangos jerárquicos (Blanton 1978; Blanton et al 1981: 4-7, 50-99, 111-142, 201-203; Liu et al. 2002). Algunos estudios han servido para corroborar que las sociedades estatales tienen muchos niveles jerárquicos de hábitat. Por ejemplo, los asentamientos rurales de Morelos durante la fase azteca, muestran una gradación jerárquica de hasta cuatro niveles claramente diferenciables (*House*, *Patio Group*, *House Cluster* y *Macrocluster*) cada uno de ellos con su correspondiente nomenclatura etnohistórica (*Calli*, *Ithualli*, *Chinamitl* y *Calpulli*) (Smith 1994: Fig. 65). Sin embargo, en otras áreas del territorio mexicano, la reorganización territorial

derivada de la conquista colonial española, supuso una reducción en el número y la variedad de los tipos de hábitat (Charlton, Charlton y Fournier García 2005: 56). Este tipo de ejemplos deben hacernos reflexionar sobre la necesidad de emprender programas de análisis sistemáticos antes de aplicar determinados apriorismos sobre la relación entre la evolución histórica de los poderes políticos y de la heterogeneidad social.

Centrando la discusión en la Península, el estudio de los patrones de hábitats ha tenido dos orientaciones diferenciadas: una de ellas asociada al estudio de la Prehistoria reciente y la otra en el marco del periodo de la dominación romana. En el caso de las sociedades protohistóricas, el análisis de las estructuras de poblamiento suele oscilar siempre en torno un modelo general con diversas variantes locales. Este modelo siempre suele estar formado por un asentamiento tipo *oppidum*, que controla una red de núcleos dependientes (aldeas o granjas fortificadas) (Almagro-Gorbea 1994: 15; Sastre 2004: 103-106; Belarte, Bonet y Sala 2009: 116-119; Ruiz y Molinos 2013). Este modelo general sólo ha sido matizado en función de la propia definición de los centros principales, los citados castros u *oppida* (según las variantes etnohistóricas) que actúan como elementos definidores de los territorios (Jimeno 2011; Fernández Götz 2013; Fumadó 2013). Más allá de este modelo dominante, aplicado de forma genérica al creciente número de publicaciones centradas en el estudio de la articulación del poblamiento, es todavía muy poco lo que sabemos acerca de la heterogeneidad social desarrollada en estos territorios dependientes o secundarios (algunos ejemplos relevantes en Grau 2002; Chapa et al. 2004; Mayoral

et al. 2006; Mayoral, Cerrillo y Celestino 2009; Parceró Ubiña 2006; Bonet, Mata y Moreno 2008). La aplicación sistemática de programas de prospección en combinación con el uso de SIG, así como de otras formas de documentación cartográfica y geológica, es todavía relativamente reciente. Además, en la mayor parte de los casos, la evidencia utilizada es demasiado superficial como para poder establecer conclusiones significativas sobre la evolución temporal de la heterogeneidad social en función de una caracterización precisa de los tipos de hábitat detectados.

Algo diferente ocurre en el caso del periodo romano. Los trabajos desarrollados en diversas ciudades nos han proporcionado un conocimiento relativamente detallado de la configuración urbanística de un gran número de núcleos municipales. Muy notable es, dentro de esta línea de investigación urbanística, el interés suscitado en los últimos años sobre las áreas suburbanas de muchas colonias y municipios romanos (Vaquerizo 2010). Sin embargo, la situación es bien distinta en el caso de las áreas rurales. A pesar de que tenemos múltiples noticias históricas sobre la heterogeneidad de las formas de poblamiento rural en época romana (Martínez Melón 2006) y aunque el citado auge de los estudios de arqueología espacial del poblamiento también puede aplicarse en época romana (p. e. Ariño Gil 2006; García Sánchez 2009; Blanco González, López Sáez y López Merino 2009; Grau et al. 2012), lo cierto es que el estudio de las formas de hábitat en las áreas rurales de este periodo sigue estando monopolizada por las *villae* (Chavarría, Arce y Brogiolo 2006; Fernández Ochoa, García-Entero y Gil Sendino 2008; Revilla Calvo, González Pérez y Prevosti Monclús 2008,

2009). Contamos con alguna reciente aproximación sistemática al estudio y clasificación de los asentamientos rurales secundarios, es el caso del proyecto *Ager Tarraconensis* que ha realizado una propuesta jerárquica muy interesante para el estudio de la heterogeneidad social en la región (Prevosti Monclús 2011: 369-372). No obstante, todavía hoy día podemos afirmar que, a excepción de las grandes *villae* señoriales, nuestro conocimiento de las diferentes formas de vida desarrolladas en los hábitats rurales romanos es, también, muy superficial.

A diferencia de la heterogeneidad social, el análisis de las desigualdades sociales ha sido abordado por los arqueólogos a través de tres vías fundamentales: 1) arquitectura residencial, 2) artefactos domésticos y 3) enterramientos. Dado que nuestro trabajo se centra en la aplicación de estrategias tipo *Household Archaeology*, nos limitaremos a comentar las dos primeras, excluyendo la discusión de la arqueología funeraria de este trabajo.

La arquitectura doméstica puede ser considerada como uno de los más fuertes indicadores arqueológicos de desigualdades en las sociedades agropecuarias o tradicionales. La casa suele ser, con matices, un fiel indicador de la riqueza, el estatus y el poder de la unidad doméstica (vid. Belarte 2008, 2013). Su construcción y ornato requiere una inversión de esfuerzo y recursos superior a la de ninguna otra categoría material del registro arqueológico de un espacio doméstico (Abrams 1989). La aplicación de herramientas de inferencia estadística, como las curvas de Lorenz (1905), sobre el registro cuantitativo de una serie de variables constructivas en diversos grupos de espacios residenciales han sido utilizados como un procedi-

miento habitual a la hora de realizar una medición de la evolución histórica de las desigualdades en el seno de diversas sociedades antiguas y prehistóricas (McGuire 1983; Smith 1994; Wright 2014).

El otro indicador arqueológico de desigualdad social al que vamos a hacer referencia en este trabajo, los conjuntos de hallazgos muebles en espacios domésticos, han sido objeto, como hemos visto en relación al anterior punto, de varios trabajos previos (Smith 1987; Bermejo Tirado 2014 con bibliografía). La sistematización de los artefactos domésticos, con objeto de generar un registro cuantitativo con el que poder establecer clasificaciones en función de la riqueza de los habitantes de un espacio doméstico ha sido una estrategia analítica aplicada en numerosos casos de estudio en el marco de la *Household Archaeology*. El rango de presencia de determinadas categorías tipológicas y funcionales entre los conjuntos muebles documentados (y debidamente contextualizados para no incurrir en la premisa Pompeya) se ha utilizado como un eficaz indicador arqueológico para medir la evolución histórica de la desigualdad social en diversos contextos culturales (p. e. Smith 1994: 153-154; Janusek 2001; Wright 2014: 24-29, Fig. 7).

La aplicación de ambos marcadores arqueológicos (arquitectura doméstica y hallazgos muebles) como índice del grado de desigualdad en las sociedades antiguas de la península Ibérica se enfrenta, al igual que en el caso de la heterogeneidad social, con una serie de problemas de corte historiográfico. En relación al uso de los indicadores arquitectónicos, el hecho de que la mayor parte de excavaciones en extensión tienda a concentrarse en unos determinados tipos de há-

bitat (*oppida*, *domus* urbanas, grandes *villae* rurales, etc.) supone un freno a la hora de establecer estudios de corte comparativo. A pesar de la existencia de varios estudios monográficos a escala regional (vid. Belarte 2009) en muchos casos sólo poseemos datos de estructuras residenciales pertenecientes a las elites.

Mayores problemas, aún si cabe, presenta el análisis comparativo de los hallazgos muebles procedentes de contextos domésticos. En este caso, a pesar de la abundancia de excavaciones en áreas residenciales publicadas de modo exhaustivo, la orientación crono-tipológica de la mayoría de estos trabajos impide la utilización directa de los datos provenientes de dichos contextos.

El tercer índice de complejidad social, aquello que Smith (1994) denominaba conectividad, es sin duda el que se ha estudiado de un modo más intenso en el marco, no sólo de la Arqueología de la península Ibérica, sino en toda la Arqueología del Mediterráneo en la Antigüedad (Horden y Purcell 2000; Van Dommelen y Knapp 2010). La Arqueología clásica del siglo XX ha estado tradicionalmente interesada en el estudio de las formas de contacto, difusión y comercio, tanto de materiales como de ideas, entre las diversas culturas del Mediterráneo en la Antigüedad. Todo este torrente de información nos ha permitido tomar conciencia de la profundidad y complejidad de las diversas formas de interacción entre las comunidades locales de la Península y diversas áreas del Mediterráneo (así como de la Europa continental y atlántica), en algunos casos de forma paralela al desarrollo de diversos procesos coloniales de conquista. También en esta ocasión, la lógica historicista de la Arqueología clásica

tradicional, ha servido para orientar este tipo de investigaciones en el marco de la península Ibérica. Más allá de los trabajos desarrollados por los defensores del paradigma difusionista de la aculturación, han sido muy pocos (y todavía relativamente recientes) los estudios que se han aventurado a estructurar propuestas de trabajo destinadas a analizar la conectividad (material y cultural) de las comunidades locales en la Antigüedad hispana (p. e. Jiménez Díez 20078; Vives-Ferrándiz 2008). Menos aún los centrados en el ámbito doméstico como área de estudio (una notable excepción en Delgado 2010; 2013).

3. APLICACIONES

En el anterior punto hemos abordado la discusión teórica, con componentes metodológicos, de algunas de las concepciones que han orientado el desarrollo de estrategias de análisis tipo *Household Archaeology*. Nuestro discurso ha estado marcado por la contraposición con el enfoque tradicional que se había dado a esos mismos problemas en el marco de la arqueología de las sociedades antiguas de la Península. A través de algunos

Figura 4. Mapa con la situación de la villa romana de “La Dehesa” en Cuevas de Soria (Soria). (fuente: d-maps.com)



ejemplos, extractos de investigaciones desarrolladas en los últimos años, pretendemos ahora ilustrar de qué forma, su aplicación en el análisis arqueológico de los espacios domésticos de la Antigüedad peninsular podría servir para ilustrar cuestiones fundamentales, no sólo desde un punto de vista antropológico, sino también para profundizar en nuestra comprensión de la Historia económica y social de estas comunidades.

3.1. ¿Economía doméstica vs. Economía de mercado? : El perfil productivo de la villa de “La Dehesa” (Cuevas de Soria)

En el marco de nuestra tesis doctoral tuvimos la oportunidad de proceder a la revisión de los contextos materiales provenientes de una serie de intervenciones arqueológicas realizadas en la villa romana de Cuevas de Soria (provincia de Soria). Se trata de un asentamiento rural situado en la vega de uno de los afluentes del Duero durante su curso Alto, el río Izana (Figura 4).

Es un hábitat rural claramente orientado al control y gestión de los pastos necesarios para la principal actividad económica de la región en época romana, la ganadería de grandes cabañas (Bermejo Tirado 2014). La parte residencial (*Pars urbana*) de la villa, conocida fundamentalmente por los magníficos mosaicos que adornan los suelos de muchas de las estancias (CMRE VI, Blázquez y Ortego 1983) (Figura 5), fue excavada durante la década de los años 20 por Blas Taracena Aguirre, sin mayor difusión que una breve noticia publicada unos años más tarde (Taracena 1930) y las referencias consignadas en la Carta Arqueológica de Soria (Taracena 1941: Fig. 8). A pesar de que ha habido diversas intervenciones arqueoló-

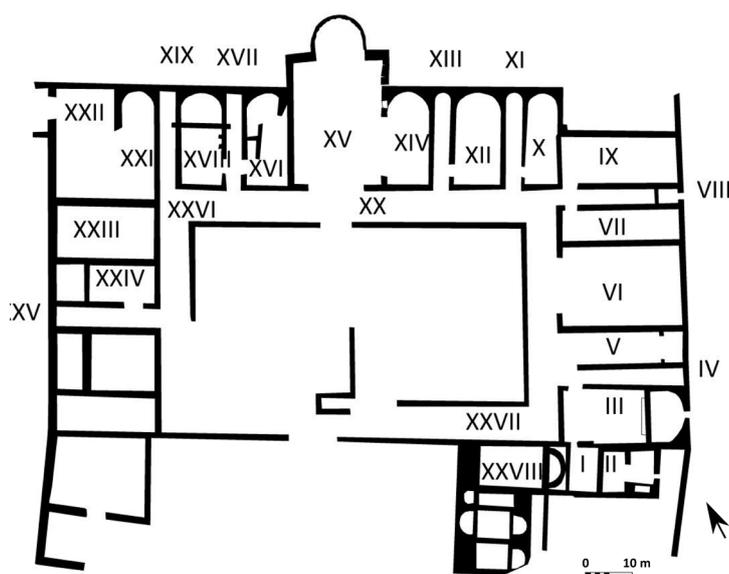


Figura 5. Plano de la villa de "La Dehesa" de Cuevas de Soria, con la nomenclatura original utilizada en las intervenciones dirigidas por M. Mariné. Imagen cedida por la Excm. Diputación Provincial de Soria.

gicas relativamente recientes (Bermejo Tirado 2014: 554-560), el grueso de la documentación estratigráfica del registro arqueológico de la villa procede de una serie de campañas de excavación que, bajo la dirección del María Mariné (1985; 2007), permitieron conocer en profundidad diversos sectores del edificio, así como constatar la concurrencia de tres fases de ocupación en la villa (Tabla 3): una primera fase altoimperial, situada *-grosso modo-* en torno a finales del siglo I y el II d. C.; otra fase asociada a la construcción, habitación y abandono de la villa de los mosaicos, iniciada

a finales del siglo III d. C. y una última fase de ocupaciones esporádicas, con materiales medievales y modernos.

La revisión de los depósitos del registro arqueológico asociado a la segunda fase, la más significativa de toda la secuencia de ocupación, nos permitió identificar varios niveles de abandono de la villa romana. Las razones de este abandono seguramente deben buscarse en las periódicas inundaciones del asentamiento debido a la elevada cota de la capa freática en el terreno donde se construyó este complejo. El cotejo de estos contextos, en comparación con los documentados en el relleno de varias estructuras de pozo e instalaciones hidráulicas excavadas, nos permitió obtener una aproximación a los residuos generados por las actividades domésticas desarrolladas por los habitantes de la villa durante esta fase.

El análisis de los materiales nos ha permitido identificar numerosos restos de actividades productivas desarrolladas en la villa. A parte de los restos de materiales relacionados con actividades agropecuarias, que suponían la base de las actividades económicas desarrolladas en esta segunda fase, también se han documentado mate-

Tabla 3. Resumen de la secuencia de unidad doméstica documentada en las campañas de excavación de la villa de "La Dehesa" de Cuevas de Soria.

<i>Fase de ocupación</i>	<i>Principales UUEE</i> (según Bermejo Tirado 2014)	<i>Tipo de depósitos</i> (según LaMotta y schiffer 1999)	<i>Descripción depósitos</i>
I Fase (Altoimperial)	1001, 1002, 1024, 1025, 1142	Habitación (<i>Secondary refuse</i>)	Relleno estructuras amortizadas para construcción segunda fase
II Fase (villa de los mosaicos)	1004, 1005, 1015, 1016, 1105, 1107, 1108	Habitación (<i>Secondary refuse</i>)	Relleno pozos y estructuras
		Abandono (<i>de facto refuse</i>)	Niveles asociados colapso villa
III Fase (ocupaciones medievales)	1006, 1014	Abandono (<i>Re-use refuse</i>)	Restos de ocupaciones esporádicas

<i>Actividad productiva</i>	<i>NMI (restos de producción y herramientas)</i>	<i>Escala organización productiva (según Costin 1991)</i>
Ganadería	2 ²	Taller doméstico
Agricultura	6	¿Taller doméstico?
Industria ósea	8	Producción doméstica
Manufactura madera	1	Producción doméstica
Modelado cerámica	11	Producción doméstica
Metalurgia	238	Taller doméstico
Extracción tintes (malaquita)	1	Taller doméstico

Tabla 4. Resumen de los hallazgos relacionados con actividades productivas documentadas en los contextos de la segunda fase de la villa romana de Cuevas de Soria.

riales relacionados con múltiples procesos de manufactura (Tabla 4). Entre ellos destacan los abundantes restos de escoria de fundición de hierro, prácticamente presentes en todos los contextos de esta fase. Además de estos, se han documentado evidencias materiales relacionadas con trazas de diversas manufacturas artesanales, como son los restos de cerámicas modeladas, núcleos desbastados relacionados con la talla de elementos de hueso, herramientas de producción relacionadas con el trabajo de la madera y hasta un fragmento de escoria de malaquita, un mineral denominado en latín *malachites* por su color verdoso, ampliamente utilizado en la Antigüedad como materia prima de colorantes (Bermejo Tirado 2014).

La información contenida en el registro arqueológico no permite una reconstrucción detallada de cada una de las cadenas operativas relacionadas con cada proceso de manufactura. No obstante, la cuantía de determinados hallazgos, o la complejidad, en términos cualitativos, de determinados procesos productivos, documentados a través de determinadas trazas materiales, han servido para realizar una propuesta sobre la escala organizativa de este tipo de actividades productivas, desarrollada por los ocupantes

de la villa durante esta segunda fase. Estos datos nos permiten inferir la existencia de dos rangos claramente diferenciados de actividades productivas con respecto a su escala organizativa (Tabla 1). La primera de ellas, estaría formada por manufacturas que no requieren una excesiva especialización técnica y que podrían haber sido realizadas por individuos aislados como actividad a tiempo parcial (producción doméstica). Este es el caso de la industria ósea, el trabajo de la madera y la producción de determinados recipientes de cerámica modelada (Tabla 4). Por el contrario, existen otras actividades que hubieron de requerir el trabajo de individuos especializados a jornada completa. Este es el caso de la ganadería, la producción metalurgia y el procesado de la malaquita para la obtención de colorantes. Más discutible es el desarrollo de otras actividades agrícolas documentadas en el registro arqueológico de la villa, fueron desarrolladas como actividad desarrollada a tiempo completo, o como una forma de complementar el resto de actividades productivas desarrolladas durante esta fase. En el contexto económico del periodo imperial, la única explicación plausible para el desarrollo de estas actividades a una escala productiva del tipo “taller doméstico”

² En este valor no incluimos los abundantes restos de fauna documentados en todos los contextos de la segunda fase. .

(Tabla 1) se relaciona con la generación de excedentes productivos para su comercialización en el mercado regional o provincial (Bang 2008; Temin 2013). La convivencia de estas diferentes actividades (y escalas) productivas en el seno de una misma unidad doméstica (*multicrafting* vid. Hirth 2009) nos indica la complejidad de este tipo de economías.

Más allá de aplicar modelos apriorísticos sobre el funcionamiento de los modos de producción doméstica, un análisis como el plantado nos ha permitido comprobar que en áreas rurales, como la del Alto Duero, determinados núcleos domésticos desarrollaban diferentes estrategias para hacer frente a las necesidades de una economía tradicional de subsistencia, al tiempo que orientaban algunos procesos productivos en función de las oportunidades abiertas por los mercados del periodo imperial romano.

3.2. La crisis del siglo III d. C. a escala doméstica: el caso de la Domus de la Fortuna (Cartagena)

Es bien sabido que el tránsito entre el Alto y el Bajo Imperio romano ha sido tradicionalmente concebido como una

época de crisis política, además de un periodo de profundos cambios e inestabilidad económica y social (Cepas 1997). Desde hace algún tiempo, sin embargo, hemos asistido a la publicación de un creciente número de trabajos destinados a cuestionar este tópico historiográfico (Eck 2007; Witschel 2009; Bravo 2012 con bibliografía). Ambas posiciones, la tradicional y la crítica, se han apoyado en documentación arqueológica para apoyar sus argumentos. No obstante, cabe señalar que la mayor parte de los datos arqueológicos utilizados en este debate se refieren a aspectos urbanísticos, monumentales y epigráficos. En realidad es muy poco lo que sabemos, a nivel arqueológico, sobre el modo en que la, ampliamente discutida, crisis del siglo III d. C. afectó a la vida cotidiana de muchas comunidades a escala local y regional. Creemos que la aplicación sistemática de estrategias de registro y análisis tipo *Household Archaeology* podría generar un nuevo marco de evidencia empírica que podría ser usado como piedra de toque con la que poder rebatir muchas de las ideas y modelos aplicados por los historiadores que han participado en este debate. Para ilustrar esto hemos escogido un caso de estudio como ejemplo: la secuencia de unidad doméstica registrada en la *domus* de la Fortuna, en la antigua colonia romana de *Carthago Noua* (Cartagena) (Figura 6).

Las últimas décadas de Arqueología de urgencia en el casco antiguo de esta ciudad portuaria, una de las más importantes del Mediterráneo occidental romano, nos han permitido avanzar en nuestro conocimiento de las dinámicas urbanas acontecidas durante dicho periodo. En torno al cambio de Era, la ciudad conoció una gran renovación urbanística, representada en la realización de diversas

Figura 6. Mapa con la situación de la ciudad portuaria de *Carthago Noua* (Cartagena), (fuente: d-maps.com).



obras públicas como el teatro romano, el foro o el recrecido y pavimentación de algunas de sus principales vías (Ramallo y Ruiz 1994; Abascal Palazón 2002). Al mismo tiempo, la ciudad conoce una ampliación hacia el interior. Se crean nuevos sectores residenciales donde se han documentado diversas *domus* (Fernández Díaz y Quevedo Sánchez 2007-2008). La construcción de todos estos edificios fue un reflejo de la pujanza comercial alcanzada por la ciudad durante el último siglo de la República (Ramallo 1989: 55; Ramallo y Martínez Andreu 2010: 141-150).

A partir de la segunda mitad del siglo II d. C. se empieza a documentar el abandono de edificios públicos construidos durante la fase de expansión augustea (Martínez Andreu 2004). Sabemos que, para la altura del siglo IV d. C., existen amplios sectores de la ciudad que muestran claros signos de abandono, lo que se ha venido explicando como una consecuencia del impacto de la crisis del siglo III d. C. en la, hasta entonces próspera, ciudad portuaria (Martínez Andreu 2004: 24). A pesar de ello, la excavación sistemática de algunos espacios residenciales nos ha proporcionado claros indicios de que muchas de estas *domus* altoimperiales continúan siendo ocupadas a lo largo del periodo bajoimperial (Soler Huertas 2009). Es el caso de un hábitat documentado en la C/Cuatro Santos 40 de Cartagena (Vidal

Nieto y De Miquel Santed 1988; Vidal Nieto 1997), del llamado Edificio del Atrio, situado en el complejo arqueológico excavado en el Cerro del Molinete (Madrid et al. 2009) y de la *Domus* de la Fortuna (Ruiz 2001) (Figura 7). El análisis del registro arqueológico asociado a las fases de ocupación y abandono de estos ambientes, que hemos podido realizar con nuestro compañero Alejandro Quevedo Sánchez³ (Quevedo Sánchez y Bermejo Tirado 2012; Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014), nos ha servido para cambiar nuestra percepción sobre la vida cotidiana de los habitantes de esta ciudad a partir del siglo III d. C.

En la C/Cuatro Santos 40, se documenta la presencia de una estructura tipo *tabernae* asomada a uno de los decumanos principales de la urbe. Con diversas reformas, la ocupación esta estructura se dilatará hasta mediados del siglo III d. C. momento en el que se documenta un claro nivel de destrucción por incendio identificable por un depósito de abandono claramente asociado a la tipología “de facto *refuse*” (LaMotta y Schiffer 1999: 22) que nos proporciona una gran cantidad de información sobre las actividades domésticas desarrolladas por sus habitantes hasta el momento en que se produjo el incendio del área. A partir de este momento este espacio perderá totalmente su función comercial para re-ocuparse como un espacio doméstico genérico definido por el cierre de la

Tabla 5. Resumen de los principales depósitos de abandono documentados en la secuencia de unidad doméstica de la *Domus* de la Fortuna.

<i>Fase de ocupación</i>	<i>Principales UUEE</i> <i>(según Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014)</i>	<i>Tipo de depósito</i> <i>(según LaMotta y Schiffer 1999)</i>	<i>Descripción depósitos</i>
I Fase (Augustea)	1146, 1148, 1152, 1167, 1168, 1172	Abandono (Secondary refuse)	Rellenos utilizados para nivelar reocupaciones fase II
II Fase (Fin. del siglo II-III d. C.)	1109, 1131	Abandono (<i>de facto</i> refuse)	Abandonos asociados a la reocupación del complejo

³A quien queremos mostrar nuestro agradecimiento por habernos brindado la oportunidad de haber trabajado con estos magníficos contextos.

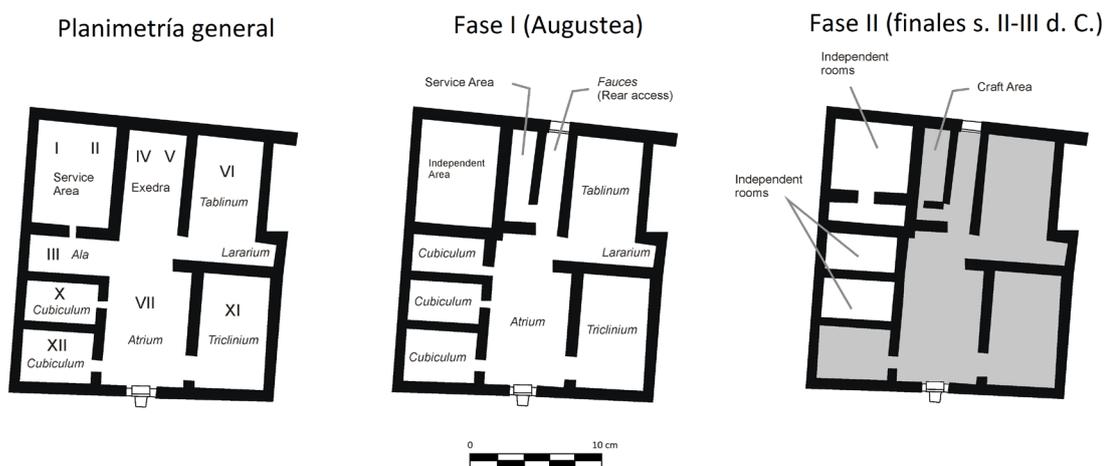


Figura 7. Plano de la situación de la Domus de la Fortuna en el contexto de la configuración urbanística de la antigua Cartagena, Rotulación: S. F. Ramallo y A. Martínez, imagen cortesía del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia. Abajo con indicación: planimetría general y planos de fase de los principales momentos de ocupación registrados según Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez (2014).

entrada principal y por la construcción de un hogar adosado (Quevedo Sánchez y Bermejo Tirado 2012: Figs. 2 y 3).

Un poco más compleja es la secuencia vital documentada en la *Domus* de la Fortuna (Tabla 5) que se inicia con una primera fase Augustea, caracterizada por la utilización de pinturas murales y mosaicos de *opus signinum* como elementos destinados a ornamentar distintas estancias (vid. Ruiz 2001). Los rellenos que colmatan las estructuras asociadas a esta primera fase (Figura 7) forman una serie de depósitos de abandono que sirven a su vez para nivelar aquellos sectores que van a ser reocupados durante la siguiente fase. El inicio de la siguiente fase, a partir del último tercio del siglo II d. C., está marcado por la repavimentación de algunas estancias, así como por las típicas “segmentaciones” (Ellis 1988) que caracterizan a la arquitectura doméstica del periodo tardoantiguo, también atestiguadas en otros sectores de la ciudad (Madrid et al. 2009). Asociados a esta fase encontramos algunos depósitos que pueden identificarse como descartes provisionales o *de facto*

(Bermejo Tirado y Quevedo 2014: Fig. 4). La secuencia de unidades domésticas registrada en esta casa nos permite analizar, por tanto, las actividades desarrolladas por sus ocupantes a lo largo del periodo comprendido entre finales del siglo I a. C. y finales del III d. C. Esto nos ofrece un contexto en el que poder evaluar el impacto de la supuesta crisis del siglo III d. C. en la vida cotidiana de sus habitantes, en comparación con lo acontecido en la fase anterior.

Fijando nuestra atención en las actividades de producción, hemos de señalar que, tras revisar el registro arqueológico de ambas fases, sólo hemos podido identificar restos o instrumentos relacionados con este tipo de tareas en los abandonos de la segunda fase (Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014: 507). Nos referimos a varios fragmentos de aguja (*acus crinalis*) y un fragmento de ponderal, relacionados con procesos de confección textil. También cabe señalar que, entre las remodelaciones acontecidas en el inicio de la segunda fase del complejo, se incluye la construcción de una pileta con pavimento hidráulico

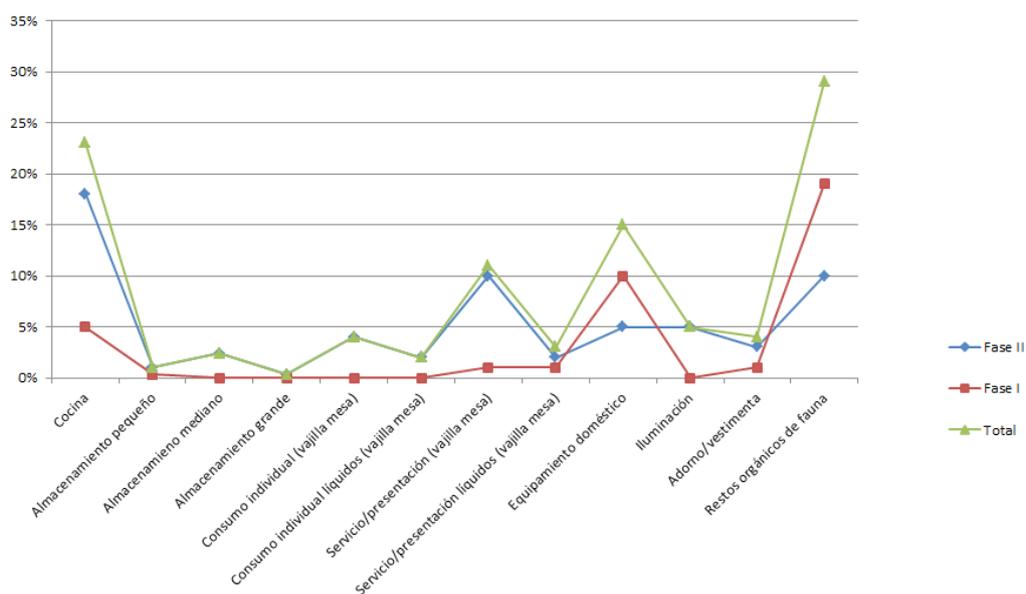


Figura 8. Gráfico comparación de los porcentajes relativos de los diversos contextos funcionales registrados en los abandonos de ambas fases de la *Domus* de la Fortuna.

co. Este tipo de instalación pudo estar seguramente relacionado con diversos procesos productivos.

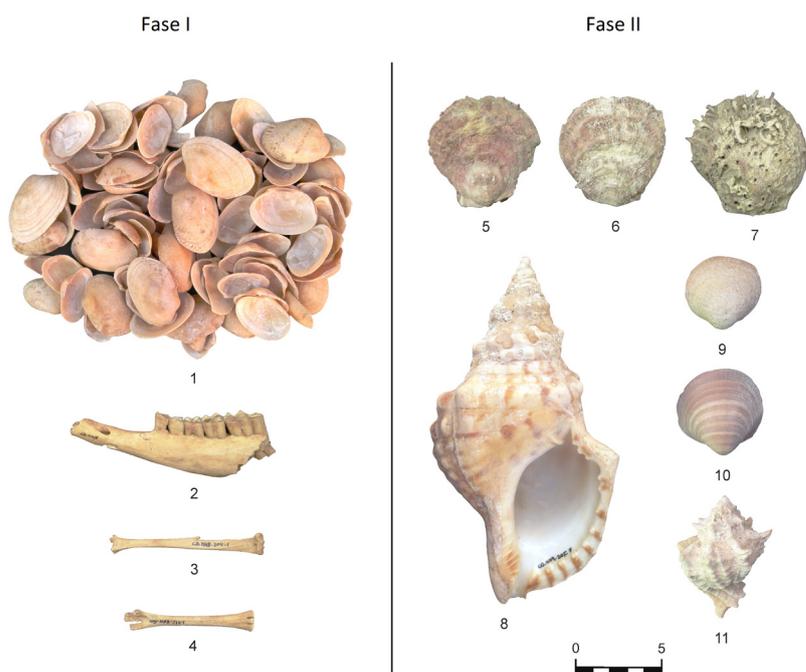
Mucho más detallada es la información que tenemos en relación a los hábitos de consumo registrados en estos contextos. Una comparación de la distribución de los porcentajes relativos entre los diversos contextos funcionales registrados en los abandonos de las dos fases nos sugiere una serie de patrones relevantes (Figura 8). Por ejemplo, en los niveles del siglo III d. C. vemos un aumento significativo de las piezas de cocina. Un patrón igualmente destacado se refiere al aumento de la importancia de determinadas piezas de la vajilla de mesa, sobre todo aquellas destinadas al servicio o presentación de alimentos sólidos o semilíquidos, entre los contextos de la segunda fase. Otro dato significativo se refiere al descenso de la importancia cuantitativa de piezas del mobiliario y equipamiento doméstico con respecto al porcentaje registrado durante la fase augustea. Es precisamente éste, junto al número de restos orgánicos

de fauna, uno de los pocos ámbitos de consumo en el que se registra un descenso significativo entre la primera y la segunda fase de la secuencia doméstica.

Una comparación entre los restos orgánicos de fauna registrados entre ambas fases nos muestra también significativos cambios en los patrones de alimentación (Figura 9). En la primera fase (augustea) de la *domus* tenemos documentada una panoplia relativamente amplia de restos de crustáceos, ovicápridos y conejo. En la segunda fase (finales s. II-III d. C.) desaparecen los restos de mamíferos y aumenta el porcentaje de crustáceos.

Todos estos datos nos aportan un retrato muy preciso de los cambios económicos y sociales operados en la vida cotidiana de esta comunidad durante el siglo III d. C. En el terreno de la organización de la producción, los datos nos indican que se produce un aumento significativo de las actividades domésticas. Sin embargo, dicho aumento, se produce siempre en una escala de producciones domésticas (Tabla 1; Costin 1991). En este sentido también cabría destacar el aumento de los restos de cocina en relación a los procesos de preparación de alimentos. Estos datos nos sugieren que durante la segunda fase de ocupación, se produce un aumento en la importancia de actividades destinadas al mantenimiento y subsistencia de la unidad doméstica (textiles, procesado de alimentos). La ausencia de restos de ovicápridos y conejo, unida al aumento de crustáceos (*ostrae* y *murex*), podría interpretarse como un síntoma de riqueza en otras zonas interiores de la península Ibérica. Por el contrario, en el contexto de una ciudad marinera como Cartagena, este dato nos sugiere un empobrecimiento nutricional de la dieta, que durante esta segunda fase pasa a estar compuesto casi

Figura 9. Comparativa de los principales restos de fauna documentados en los depósitos de abandono de ambas fases de la *Domus* de la Fortuna.



en su totalidad por crustáceos, mucho más accesibles (y más baratos) en una población costera que otras fuentes de proteínas, como las carnes presentes en la fase altoimperial.

Otro elemento cambiante entre las dos fases, se refiere al descenso de la inversión para el equipamiento de muebles y decoraciones domésticas. El gasto generado por los aparatos ornamentales de la primera fase (pintura mural y mosaico) desaparece por completo, y la destrucción de muchos equipamientos presentes en la fase augustea queda atestigüada a través de la disposición de hogares directamente sobre algunos pavimentos de mosaico, así como por la reutilización de revestimientos marmóreos y decoración arquitectónica como elementos de una improvisada repavimentación de estancias o la inscripción de grafitos sobre paneles de pintura decorativa (Bermejo Tirado y Quevedo Sánchez 2014: Fig. 2). A pesar de todo, el descenso en el gasto de ornamentaciones suntuarias no implicó, ni mucho menos, el fin de las actividades y relaciones sociales de los miembros de la unidad doméstica durante la segunda fase. El significativo aumento de la vajilla de mesa destinada al servicio o presentación de alimentos es un indicador del renovado auge de los actos de comida en común dentro de la vida cotidiana de esta comunidad.

Muchos de estos signos nos indican un descenso en las comodidades y un empobrecimiento general de las condiciones de vida, por también un aumento de la independencia productiva de la unidad doméstica con respecto a las redes mercantiles que protagonizaron la economía de la etapa altoimperial en la ciudad. Además, el crecimiento de la importancia de la vajilla de mesa destinada al

servicio comunal en comidas, fenómeno que también se registra en el contexto de C/Cuatro Santos 40 (Quevedo Sánchez y Bermejo Triado 2012), nos sugiere un aumento en la importancia de las relaciones sociales y de reciprocidad desarrolladas entre los habitantes de estos sectores urbanos a partir del siglo III d. C. Todos estos indicadores nos sugieren un panorama en el que, si bien es patente el empobrecimiento general de estos ámbitos residenciales, se puede apreciar el auge de determinadas tareas domésticas (modos de producción y consumo) destinadas a adaptarse a las nuevas condiciones económicas y sociales generadas durante la llamada crisis del siglo III d. C. en la urbe cartaginense.

3.3. Evolución histórica de la complejidad social en un área rural: heterogeneidad y desigualdad en el territorio de la Celtiberia romana

Como hemos señalado más arriba, a pesar de que tenemos un conocimiento relativamente detallado del poblamiento rural en muchas regiones hispanas, es todavía muy poco lo que sabemos de las formas de articulación social de estas comunidades, sobre todo de aquellos sectores sociológicos que se encuentran por debajo de las elites propietarias.

En este apartado pretendemos ilustrar de qué modo, el cotejo del registro arqueológico de los espacios domésticos nos permite extraer una lectura de la evolución histórica tanto de la heterogeneidad como de la desigualdad social en el seno de las comunidades rurales romanas de un sector de la Celtiberia histórica. Con objeto de analizar la evolución histórica de ambos aspectos, siguiendo algunas propuestas clásicas (McGuire 1983; Smith 1994) mencionadas anteriormente, hemos decidido utilizar la arquitectura



Figura 10. Mapa con la situación de los yacimientos de los que proceden las casas analizadas: 1) Juliobriga; 2) San Martín de Losa; 3) Clunia; 4) Baños de Valdearados; 5) Almenara de Adaja; 6) El Prado; 7) Aguilafuente; 8) Cuevas de Soria; 9) Uxama; 10) Tiermes; 11) Numancia; 12) Quintanares de Río-seco; 13) Santervás del Burgo; 14) Arcóbriga; 15) Caminreal; 16) Gárgoles; 17) La Coronilla; 18) Segobriga; 19) La Peña II; 20) Ercávica; 21) Valeria. (fuente: d-maps.com).

doméstica como indicador arqueológico básico. Para ello hemos planteado un análisis basado en la comparación de 40 estructuras de hábitat, situadas en distintos puntos de la región (Figura 10).

Nuestro muestreo, establecido sobre una selección de casas excavadas en extensión, ha sido a su vez dividido en tres grupos cronológicos en función de la documentación de secuencias de ocupación pertenecientes a tres horquillas cronológicas bien diferenciadas: periodo tardorrepúblicano (ss. II-I a. C.), altoimperial (ss. finales del siglo I-II d. C.) y bajoimperial (ss. III-principios del V d. C.). La documentación de secuencias de ocupación que abarcan varios de estos grupos cronológicos en un mismo espacio doméstico implica que los hayamos incluido en los correspondientes grupos cronológicos de forma simultánea (Tabla 7).

Una vez computadas todas las áreas aproximadas de extensión de todas las casas analizadas (Tabla 6), hemos pro-

cedido a su clasificación mediante la aplicación de la herramienta de análisis jerárquico de conglomerados incluida en el software IBM SPSS statistics 21⁴. Los resultados de este muestreo nos han permitido establecer una propuesta jerárquica en función de los diversos periodos propuestos. En el caso de la etapa tardorrepública, a pesar de lo reducido del muestreo (tan solo 9 casos de estudio) se detecta claramente un patrón jerárquico compuesto por dos únicos rangos (Figura 11): uno mayoritario, compuesto por la mayoría de la muestra (8 casas) con un rango de áreas muy humilde (Tabla 8). Fuera de este grupo, el único caso que destaca es la *domus* de Likine, con un área aproximada de unos 850 m².

Mayor heterogeneidad encontramos en el periodo altoimperial, con una muestra más significativa de 30 casos, donde encontramos hasta cinco grupos jerárquicos diferentes en función de las áreas de las casas analizadas (Figura 12). De este análisis se pueden inferir varios patrones. El primero es el surgimiento de varios rangos intermedios con residencias dotadas de áreas muy superiores a la del principal rango jerárquico del periodo anterior.

Sin embargo, a pesar de que se produce un mayor aumento de las escalas jerárquicas, la distribución de la población del muestreo sigue siendo piramidal, en la que las categorías más humildes suponen una mayor cantidad de casos (Tabla 8). Esta heterogeneidad se reduce en época bajoimperial donde, sobre un total de 26 casos estudiados, únicamente encontramos tres rangos diferenciados (Figura 13). En este caso sigue cumpliéndose el patrón piramidal, por el que el grado je-

⁴Los resultados de este análisis cluster se han establecido con el método Ward de conglomeración y utilizando como medida de intervalo la distancia euclídea al cuadrado.

Tabla 7. Listado con las casas analizadas, su área aproximada y las secuencias de ocupación documentadas en cada una de ellas.

Denominación	Área m ²	Tardorrepublicano	Altoimperial	Bajoimperial
Villa San Martín de Losa, BU	1500		X	X
Villa Cuevas de Soria, BU	2900			X
Casa de la Atalaya Uxama, SO	540		X	X
Casa del Acueducto Tiermes, SO	1700		X	X
Casas Insula II Barrio Foro Tiermes, SO	110	X		
Casa Sector Sur Numancia, SO	84		X	X
Casa de las Vigas Quemadas Numancia, SO	100	X	X	
Casa de los Adobes Valeria, CU	80		X	X
Casa Palacio de Taracena Clunia, BU	3600		X	X
Casa N°3 de Clunia, BU	1200		X	X
Casa de los Plintos Uxama, SO	620		X	X
Casa de las Cuevas Ciegas de Clunia, BU	1250		X	
Casa Insula IV Numancia, SO	140	X		
Villa Baños de Valdearados, BU	1750			X
Casa del Médico Ercávica, CU	660		X	
Casa 1 La Llanuca Juliobriga, CA	1400		X	X
Casa de los Morillos Juliobriga, CA	510		X	
Casa 2 de la Llanuca Juliobriga, CA	890		X	
Casa de Likine; Caminreal, TE	850	X		
Villa Almenara de Adaja, VA	1500			X
Villa Aguila Fuente, SE	2200			X
Casa 1-2 Caminreal, TE	190	X		
Casa 1-3 Caminreal, TE	120	X		
Casa del Sectile Uxama, SO	350		X	X
Casa de la Cantera Uxama, SO	270		X	X
Pretorio Arcobriga, SO	930		X	
Casa triangular Clunia, BU	150		X	X
Villa de Prado, VA	1800			X
Quintanares de Río seco, SO	3750			X
Villa Gárgoles, GU	2400			X
Villa La Peña II, CU	600		X	X
Domus 3 Ercavica, CU	500		X	X
Domus 4 Ercavica, CU	700		X	X
Casa Manzana VII Tiermes, SO	180		X	
Casa Manzana VI Tiermes, SO	200		X	
Casa romana Numancia I, SO	90		X	X
Casa romana Numancia II, SO	120		X	X
Castro La Coronilla, GU	150	X	X	
Villa Santervás del Burgo, SO	3200			X
Casa de C. <i>Inlius Silvanus</i> , Segobriga, CU	550		X	X
Casa meridional de Taracena Tiermes, SO	90	X	X	
Casa de los Nichos Tiermes, SO	60	X	X	
Casa rupestre de "El Tajador" Uxama, SO	100		X	

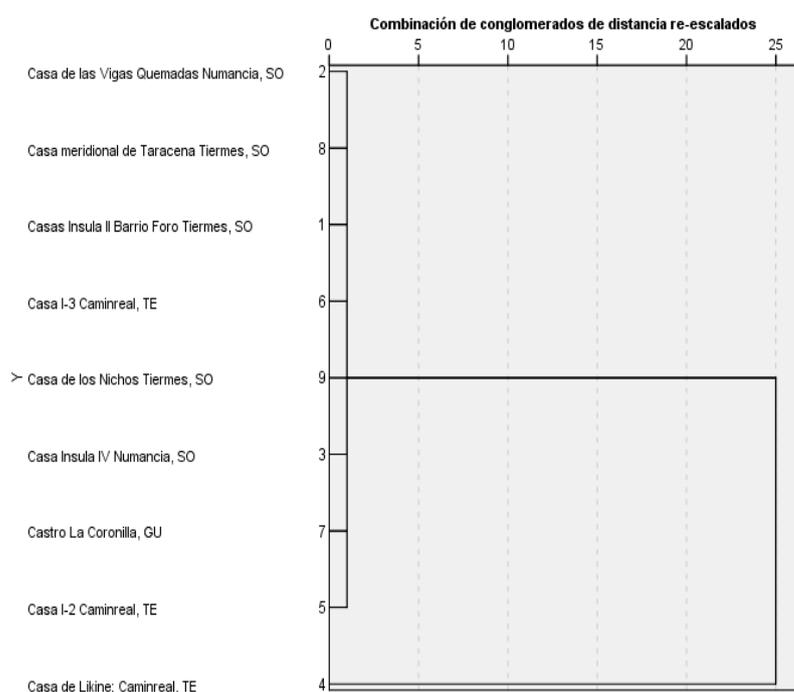


Figura 11. Gráfico de conglomerados correspondiente al análisis de las casas con ocupación tardorrepublicana. Generado por IBM SPSS Statistics 21.

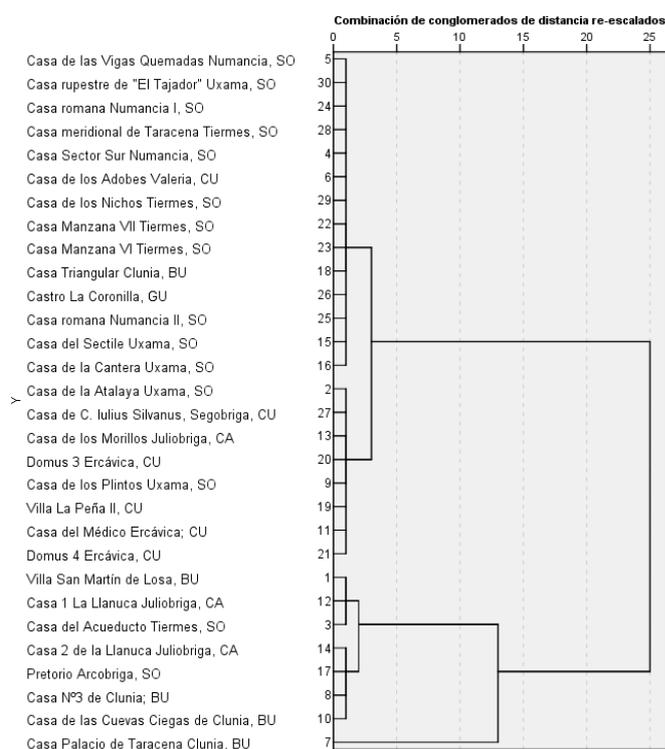


Figura 12. Gráfico de conglomerados correspondiente al análisis de las casas con ocupación altoimperial. Generado por IBM SPSS Statistics 21.

rárquico más humilde implica al porcentaje mayoritario del muestreo. También es reseñable el aumento cuantitativo de casos pertenecientes a la categoría más elevada en la escala jerárquica (Tabla 8).

Con el fin de analizar la desigualdad social en la región vamos a aplicar el modelo de las curvas de Lorenz (1905), método que normalmente utilizan los economistas para visualizar la distribución de la riqueza, que ha sido aplicado en diversos estudios de corte arqueológico (McGuire 1983: 103-104; Smith 1994: 152; Wright 2014: 26-27) generando interesantes resultados. Este análisis se basa en los datos generados por medio del análisis cluster (Tabla 7: PAP, PAA) y utiliza un modelo gráfico para representar la correspondencia entre los porcentajes acumulados de población (a partir del número de individuos de cada rango) con el porcentaje acumulado de las áreas que ocupan las diversas casas de cada rango. La unión de todas estas correspondencias entre ambos ejes de un gráfico XY genera una curva (llamada de Lorenz por el economista norteamericano). La desviación de esta curva con respecto a la línea de igualdad absoluta (formada por una correspondencia equivalente entre ambos ejes⁵) sirve para representar gráficamente la desigualdad. Cuanto mayor es el área del polígono resultante de unir los extremos de la curva de Lorenz con los de la línea de igualdad absoluta, mayor es la desigualdad.

El análisis de las curvas de Lorenz resultantes a partir de los casos de estudio divididos en los mismos grupos cronológicos nos ofrece resultados relevantes. De este modo, vemos una tendencia a la desigualdad en todos y cada uno de los

⁵ Por ejemplo en el que el 1% del PAP corresponda con el 1% de PAA, el 2% del PAP corresponda con el 2% de PAA y así sucesivamente hasta el 100% de ambos valores.

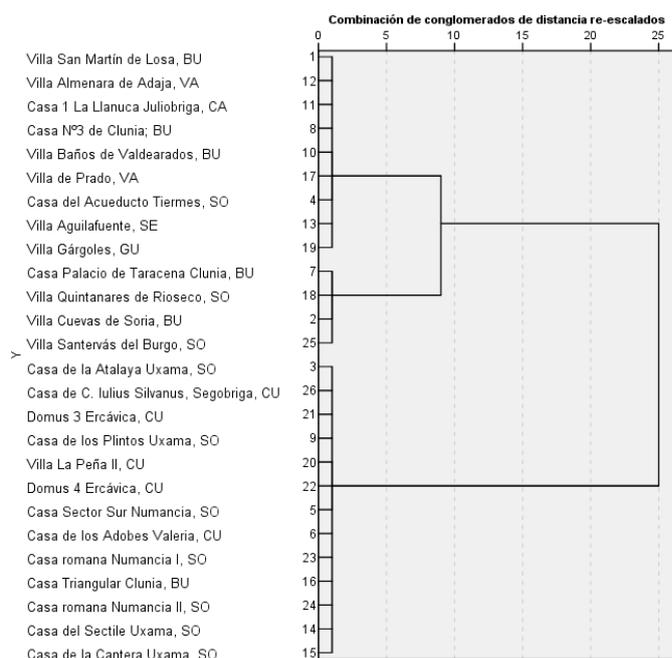


Figura 13. Gráfico de conglomerados correspondiente al análisis de las casas con ocupación bajoimperial. Generado por IBM SPSS Statistics 21.

grupos cronológicos. Un vistazo comparativo a todas las curvas (Figura 15) nos demuestra que existen diferencias significativas entre el periodo tardorrepublicano y la etapa imperial. El único

descenso de la desigualdad apreciable en las curvas se da precisamente entre el periodo alto y bajoimperial (Figura 15).

En términos históricos, estos datos nos permiten plantear interesantes conclusiones sobre la evolución temporal de la complejidad social en este ámbito meseteño. De un lado, el hecho de que el paso de la etapa con menores índices de heterogeneidad y desigualdad (República Tardía), al periodo de mayor diferencias y variedad (Alto Imperio) coincida con el cambio de Era nos sugiere que la implantación del régimen imperial, de la mano del gobierno de Augusto, tuvo un impacto profundo en la articulación de todos los grupos sociales este ámbito rural, no sólo en la elites o en las más humildes (esclavos y dependientes). Además de esto, el hecho de que durante el Bajo Imperio se produzca un descenso (muy limitado eso sí) en la des-

Periodo tardorrepublicano (población total: 9)						
Rango m ²	Marca Clase m ²	NºIndividuos	Porcentaje Muestra	Área Muestra m ²	PAP	PAA m ²
60-190	125	8	89%	1000	89%	1000(54%)
850	850	1	11%	850	100%	1850(100%)
Periodo altoimperial (población total: 30)						
Rango m ²	Marca Clase m ²	NºIndividuos	Porcentaje Muestra	Área Muestra m ²	PAP	PAA m ²
60-270	165	14	46'6%	2310	46'6%	2310(11'9%)
500-700	600	8	27'4%	4800	73'3%	7110(36'7%)
890-1250	1070	4	13%	4280	86'6%	11390(58'9%)
1400-1500	1450	3	10%	4350	96'6%	15740(81'3%)
3600	3600	1	3%	3600	100%	19340(100%)
Periodo bajoimperial (población total: 26)						
Rango m ²	Marca Clase m ²	NºIndividuos	Porcentaje Muestra	Área Muestra m ²	PAP	PAA m ²
80-700	390	13	50%	5070	50%	5070(14'6%)
1200-2400	1800	9	35%	16200	85%	21270(61'5%)
2900-3750	3325	4	15%	13300	100%	34570(100%)

Tabla 8. Resumen de los datos generados por el análisis de conglomerados. Incluye porcentajes acumulados de población y porcentajes acumulados de área de cada uno de los rangos.

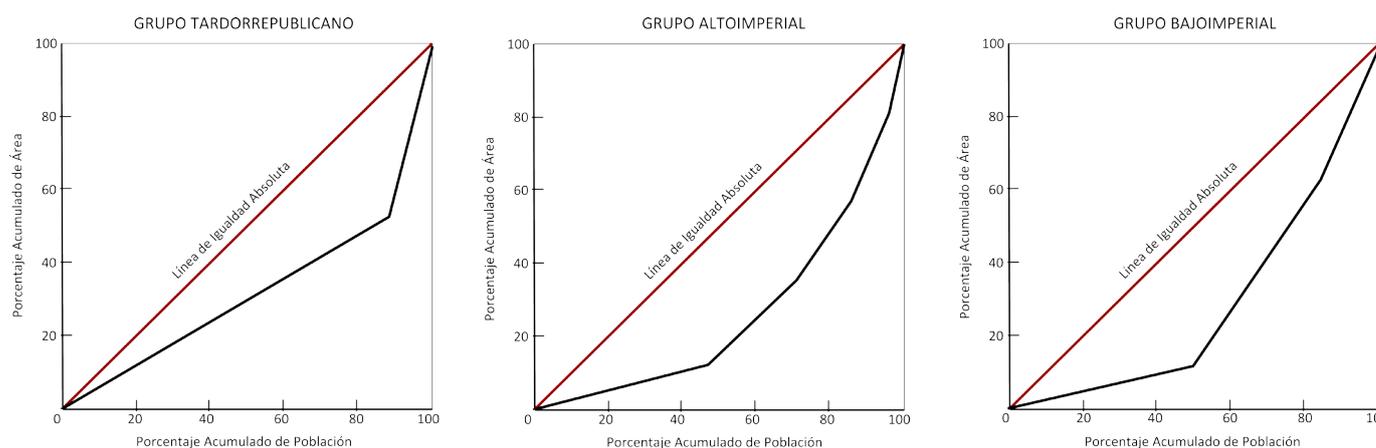


Figura 14. Curvas de Lorenz generadas a partir de los muestreos correspondientes a los diversos periodos de ocupación analizados.

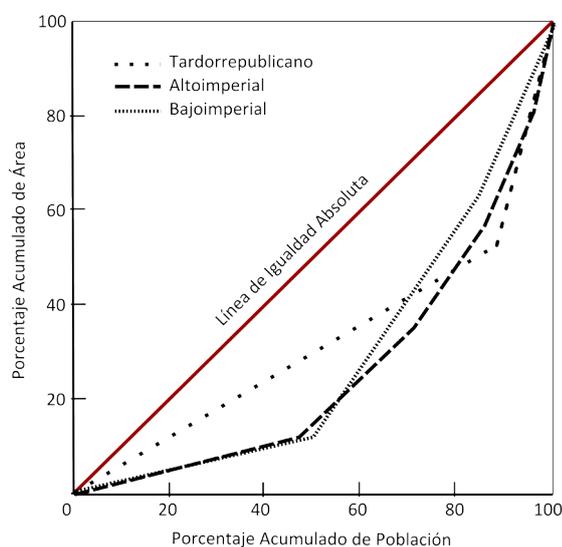


Figura 15. Gráfico con la comparativa de todas las curvas de Lorenz de todos los periodos de ocupación analizados.

igualdad, social según los datos expuestos, contrasta con la versión clásica de la historiografía (Walbank 1947; Lot 1951: 116-145; Wickham 2005: 153-258; 383-442) que nos presenta esta época como un periodo en el que se produce un aumento de la desigualdad hasta llegar a un sistema social de castas (sobre el modelo clásico de la historia social del Bajo Imperio vid. Brown 1967: 328). Los datos extraídos de nuestro estudio en el marco del territorio meseteño contradicen este modelo tradicional y nos presentan un proceso completamente opuesto en la región, en la que el cenit de la desigualdad social se alcanza durante el periodo altoimperial.

4. REFLEXIONES FINALES: POSIBILIDADES Y DIRECCIONES FUTURAS

Hemos visto cómo la aplicación de estrategias de análisis tipo *Household Archaeology* puede servir para ofrecer respuestas alternativas a preguntas fundamentales, no sólo en el ámbito de la Arqueología peninsular, sino en el marco general de las ciencias sociales (p. e. complejidad social, modos domésticos de producción y consumo, economías de mercado, etc.). Además, también permite testar o matizar modelos asentados con una larga trayectoria en la historiografía de la Antigüedad hispana (p. e. la llamada crisis del siglo III d. C.), gene-

rando perspectivas de investigación sobre éstas y otras cuestiones.

Otra de las ventajas inherentes a la aplicación de este tipo de estrategias es que nos permite evaluar el desarrollo histórico de diversos procesos sociales a diversas escalas. Los estudios centrados en procesos históricos a escala regional, provincial o de poblamiento, se pueden contrastar con los resultados de un muestreo a nivel doméstico. De esta forma, podemos obtener más datos con los que caracterizar dichos procesos históricos, y generar propuestas sobre la relaciones (casuales o de interacción) entre patrones registrados en las diversas escalas.

Por último también quisiéramos destacar que, a diferencia de los estudios formalistas tradicionales, la aplicación sistemática de este tipo de estrategias analíticas nos permitirá establecer una base empírica sobre la que poder desarrollar estudios comparativos con otras áreas culturales, como viene ocurriendo desde hace algún tiempo en otros escenarios de investigación arqueológica (Feinman 2012).

Pero, más allá del evidente interés que el análisis arqueológico de los espacios domésticos tiene para la historia económica y social de la Antigüedad peninsular, lo que esta perspectiva metodológica nos ofrece fundamentalmente es una vía para insertar el estudio de estas comunidades, de estas personas, en un proyecto científico social diferente, en su orientación heurística al menos, al de la Arqueología clásica “como Historia del Arte”, parafraseando el título del famoso libro de R. Bianchi Bandinelli (1982). La alternativa metodológica que defendemos como base para la aplicación de un programa sistemático de análisis tipo *Household Archaeology* en la península Ibérica, parte de

una concepción de la Arqueología clásica y protohistórica como una ciencia social de comparación histórica (Smith et al. 2012). Teniendo esto en cuenta, creemos que el análisis arqueológico de los espacios domésticos de las sociedades antiguas, tal como la hemos delineado, se enfrenta a dos retos fundamentales para el futuro. El primero de ellos es la búsqueda de métodos que sirvan para “traducir” muchos de los contextos domésticos publicados por arqueólogos de formación y orientación clásica, de forma que podamos aprovechar todo este caudal de información para el desarrollo de estudios analíticos como los que hemos planteado. El segundo está relacionado con la búsqueda de vías de contacto con otras tradiciones arqueológicas, de forma que aquellos que nos dedicamos al estudio de las sociedades antiguas (sobre todo las de época romana) en la península Ibérica podamos participar de los grandes debates teóricos y metodológicos, no sólo en el marco de nuestra disciplina, sino en el ámbito general de las ciencias sociales.

El estudio de las sociedades de la Antigüedad mediterránea ha sido, y sigue siendo, una cuestión fundamental para la configuración cultural de las actuales sociedades occidentales (y por medio de diversos procesos coloniales, también para un sector muy importante de sociedades a escala global). Por este motivo, la Arqueología clásica debe buscar vías alternativas a las tradicionales que nos permitan evaluar científicamente los modelos históricos con los que se ha abordado el estudio de las sociedades antiguas. La aplicación sistemática de análisis como los propuestos en este trabajo nos permite, como hemos visto, cotejar algunas concepciones fundamentales de la Historia Antigua con un tipo de conocimiento arqueológico producido “desde la base”.

BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, J. M. (2002) “La fecha de la promoción colonial de Cartago Nova y sus perspectivas edilicias” *Mastia* 1, pp. 21-44.

ABRAMS, E. M. (1989) “Architecture and Energy: An Evolutionary perspective” *Archaeological Method and Theory* 1, pp. 47-86.

ALARCÓN, E. y SÁNCHEZ-ROMERO, M. (2010): “Maintenance Activities as a Category for Analysing Prehistoric Societies”. En Dommasnes, L. H. et al. (eds.) *Situating gender in european archaeologies*. Budapest: Archaeolingua, pp. 261-282.

ALFAYÉ, S. (2011) *Imagen y ritual en la Céltica peninsular*. La Coruña: Ed. Toxosoutos.

ALLISON, P. M. (1997): “Roman Households: An Archaeological Perspective”. En Parkins, H. M. (Ed.): *Roman Urbanism: Beyond the consumer City*. Londres: Routledge, pp. 112-146.

ALLISON, P. M. (1999) “Introduction”. En Allison, P. M. (ed.): *The Archaeology of Household Activities*. Londres: Routledge, pp. 1-18.

ALLISON, P. M. (2001) “Using the Material and Written Sources: Turn of the Millennium Approaches to Roman Domestic Space”. *American Journal of Archaeology* 105, pp. 181-201.

ALLISON, P. M. (2004) *Pompeii households: analysis of the material culture*. Monograph 42. Los Angeles: Cotsen Institute of Archaeology.

ALLISON, P. M. (2009) “Understanding Pompeian household practices through their material culture” *FACTA: Journal of Roman Material Culture Studies* 3, pp. 11-32.

ALMAGRO GORBEA, M. (1994) “El urbanismo en la Hispania “celtica”: castros y oppida” *Complutum Extra* 4, pp. 13-76.

ARIÑO GIL, E. (2006) “Modelos de poblamiento rural en la provincial de Salamanca (España) entre la Antigüedad y la Alta Edad Media” *Zephyrus* 59, pp. 317-357.

AULT, B. y NEVETT, L. (eds.) (2005) *Ancient Greek Houses and Households: chronological, regional and social diversity*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.

AYÁN VILA, X. (2012) *Casa, Familia y Comunidad en la Edad del Hierro del NW*. La Coruña: Xurimaru Servizos de Comunicación.

BAILEY, G. (2007) “Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time” *Journal of Anthropological Archaeology* 26, pp. 198-223.

BANG, P. F. (2008) *The Roman bazaar: a comparative study of trade and markets in a tributary empire*. Cambridge: Cambridge University Press.

BAUMAN, Z. (2007) *Vida de consumo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

BEAUDRY, M. C. (2004) “Doing the housework: New approaches to the archaeology of households”. En Barile, K. S. y Brandon, J. C. (eds.) *Household Chores and Household Choices: Theorizing the Domestic Sphere in Historical Archaeology*. Tuscaloosa: University of Alabama Press, pp. 254–262.

BELARTE, M. C. (2008) “Domestic architecture and social differences in north-eastern Iberia during the Iron Age (c. 525-200 BC)” *Oxford Journal of Archaeology* 27 (2), pp. 175-199.

BELARTE, M. C. (ed.) (2009) *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (Ier mil·lenni aC)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell - Tarragona, 6 al 9 de març de 2007). Arqueo mediterrànea 11. Tarragona: ICAC/Universitat de Barcelona.

BELARTE, M. C. (2010) “Los individuos en el espacio doméstico en la protohistoria de Cataluña”. *Actas del VI Congreso de Arqueología Espacial: Arqueología de la Población, Arqueología Espacial* 28, pp. 109-134.

BELARTE, M. C. (2013) “El espacio doméstico y su lectura social en la Protohistoria de Cataluña (S. VII-II/I a. C.)”. En Gutiérrez, S. y Grau, I. (eds.), pp. 77-95.

BELARTE, M. C., BONET, H y SALA, F. (2009) “L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània”. En Belarte, M. C. (ed.), pp. 93-123.

BELTRÁN LLORIS, M. (2003): “La casa hispanorromana. Modelos” *Bolskan* 20: 13-63.

BENDER, D. J. (1967) “A Refinement of the Concept of Household: Families, Co-residence, and Domestic Functions” *American Anthropologist* 5, pp. 493-504.

BERMEJO TIRADO, J. (2007-2008) “Arqueología de las actividades domésticas romanas: una propuesta metodológica” *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 23-24, pp. 231-251.

BERMEJO TIRADO, J. (2014) *Arqueología de los espacios domésticos romanos: condiciones de vida y sociedad en la Meseta nordeste durante el periodo imperial*. Soria: Diputación Provincial de Soria.

BERMEJO TIRADO, J. (2014b) *Arqueología biopolítica: la sintaxis espacial de la arquitectura doméstica romana en la Meseta oriental*. Madrid: La Ergástula Ediciones.

BERMEJO TIRADO, J. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2014) “The Fortuna *Domus* (Cartagena, Spain): An Archaeological Analysis of Household Activities in a Hispano-Roman Colonia” *European Journal of Archaeology* 17 (3), pp. 487-516.

BERRY, J. (1997) “Household artefacts: towards a reinterpretation of Roman domestic space”. En Laurence, R. y Wallace-Hadrill, A. (eds.) *Domestic space in Roman world: Pompeii and beyond*. Rhode Island: Journal of Roman Archaeology Supplement 22, pp. 183-195.

BIANCHI BANDINELLI, R. (1982) *Introducción a la Arqueología clásica como Historia del Arte*. Madrid: Akal.

BINFORD, L. (1981) “Behavioral archaeology and the “Pompeii Premise””. *Journal of Anthropological Research* 37 (3), pp. 195-208.

BLANCO GARCÍA, A., LÓPEZ SÁEZ, J. A. y LÓPEZ MERINO, L. (2009) “Ocupación y uso del territorio en el sector centromeridional de la cuenca del Duero entre la Antigüedad y la Alta Edad Media (Siglos I-XI d. C.)” *Archivo Español de Arqueología* 82, pp. 275-300.

BLANTON, R. (1978) *Monte Albán: Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*. Nueva York: Academic Press.

BLANTON, R. (1995) “The Cultural Foundations of Inequality in Households”. En Price, T. D. y Feinman, G. (eds.) *Foundations of Social Inequality*. Fundamental Issues in Archaeology. Nueva York: Plenum Press, pp. 105-128.

BLANTON, R. et al. (1981) *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*. Cambridge: Cambridge University Press.

BLAU, P. M. (1977) *Inequality and Heterogeneity: A Primitive Theory of Social Structure*. Nueva York: Free Press.

BLÁZQUEZ, J. M. y ORTEGO, T. (1983): *Mosaicos de Soria*. CMRE VI. Madrid: CSIC.

BONET, H.; MATA, C. y MORENO, A. (2008) “Iron Age Landscape and Rural Habitat in the Edetan Territory Iberia (4th-3rd centuries BC)” *Journal of Mediterranean Archaeology* 21 (2), pp. 165-189.

BOURDIEU, P. (1984) *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

BOWES, K. (2010) *House and Society in the Later Roman Empire*. Londres: Duckworth.

BRADLEY, R. (2005) *Ritual and domestic life in prehistoric Europe*. Londres: Routledge.

BRAIDWOOD, R. J. y BRAIDWOOD, L. (1960) *Excavations in the Plain of Antioch: The*

Earlier Assemblages A-J. Vol. 1. Oriental Institute Publication 61. Chicago: University of Chicago Press.

BRAVO, G. (2012) “¿Otro mito historiográfico? la crisis del siglo III y sus términos en el nuevo debate” *Studia Historica. Hª Antigua* 30, pp. 115-140.

BRUMFIEL, E. y EARLE, T. (1987) “Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction”. En Brumfiel, E. Y Earle, T. (eds.) *Specialization, Exchange, and Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 1-9.

CAHILL, N. D. (2002) *Household and City Organization at Olynthus*. New Haven: Yale University Press.

CAMAÑES, P. (2010) “Estudio funcional de los espacios de Molí d’Espígol (Tornabous Urgell): transformación, elaboración y consumo de alimentos” *Cypsela* 18, pp. 193-208.

CARBALLO, D. (2011) “Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica” *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 133–189.

CARRILLO, J. R. (2011) “El peristilo rodio: ¿un modelo helenístico en la arquitectura doméstica de Itálica? I” *Romula* 7, pp. 83-114.

CEPAS, A. (1997) *Cambio y continuidad en la Hispania del siglo III*. Madrid: CSIC.

CHAPA, T. et al. (2004) “Un programa de prospecciones arqueológicas para el Valle del Guadiana Menor (Jaén)” *Arqueología Espacial* 24-25, pp. 123-144.

CHAPMAN, R. (2003) *Archaeologies of Complexity*. Londres: Routledge.

CHARLTON, T. H., CHARLTON, C. L. O. y FOURNIER GARCÍA, P. (2005) “The Basin of Mexico AD 1450-1620. Archaeological Dimensions”. En Kepecs, S. y Alexander, R. T. (eds.) *The Postclassic to Spanish-Era Transition in Mesoamerica: Archaeological Perspectives*. Albuquerque: The University of New Mexico Press, pp. 49-65.

CHAVARRÍA, A. (2007) *El final de las villae romanas (siglos IV-VII d. C.)*. Bibliothèque de l’Antiquité Tardive 7. Jarnut-Tunhout: Brepols.

CHAVARRÍA, A.; ARCE, J. y BROGIOLO, G. P. (eds.) (2006) *Villas Tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Anejos de AEspA XXXIX. Madrid: CSIC.

COSTIN, C. (1991) “Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production”. En Schiffer, M. B. (ed.) *Archaeological Method and Theory*. Tucson: University of Arizona Press, pp. 1-56.

DEETZ, J. (1982) “Households: A structural key to archaeological explanation” *American Behavioral Scientist* 25 (6), pp. 717–724.

DELGADO, A. (2010) “De las cocinas coloniales y otras historias silenciadas: domesticidad, subalternidad e hibridación en las colonias fenicias occidentales” *Saguntum Extra* 9, pp. 27-42.

DELGADO, A. (2013) “Households, Merchants, and Feasting: Socio-economic Dynamics and Commoners”. En Cruz Berrocal, L.; García Sanjuán, L. y Gilman, A. (coors.) *The Prehistory of Iberia: Debating Early Social Stratification and the State*. Londres: Routledge, pp. 311-336.

DÍAZ-ANDREU, M. y FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (1986) “Cronología VS. funcionalidad en la interpretación de los datos microespaciales” *Arqueología Espacial* 9, pp. 7-16.

DOUGLAS, M. y ISHERWOOD, B. (1979): *The World of Goods: towards an anthropology of consumption*. Londres: Routledge.

DYSON, S. L. (2006) *In Pursuit of Ancient Pasts: A History of Classical Archaeology in the Nineteenth and Twentieth Centuries*. New Haven: Yale University Press.

ECK, W. (2007) “Krise oder Nichtkrise – das ist hier die Frage. Köln und sein Territorium in der 2.Hälfte des 3. Jahrhunderts”. En Hekster, O. de Kleijn, G. y Slootjes, D. (eds.) *Crises and the Roman Empire. Impact of Empire 7*. Leiden and Boston: Brill, pp 23-45.

ELLIS, S. P. (1988) “The End of Roman House” *American Journal of Archaeology* 92 (4), pp. 565-576.

FEINMAN, G. (1999) “Rethinking our Assumptions: Economic Specialization at the Household Scale in Ancient Etjula, Oaxaca, Mexico”. En Skibo, J. y Feinman, G. (eds.) *Pottery and People*. Salt Lake City: University of Utah Press, pp. 81-98.

FEINMAN, G. (2004) “Archaeology and Political Economy: Setting the Stage”. En Feinman, G. y Nichols, L. M. (eds.) *Archaeological Perspectives on Political Economies*. Salt Lake City: The University of Utah Press, pp. 1-6.

FEINMAN, G. (2012) “Comparative frames for the diachronic analysis of complex societies: next steps”. En SMITH, M. E. (ed.) *The Comparative Archaeology of Complex Societies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 21-43.

FEINMAN, G. y NICHOLS, L. M. (2007) “Household Production and the Regional Economy in Ancient Oaxaca: Classic period perspectives from Hilltop El Palmillo and valley-floor Ejutla”. En Pool, C. A. y Bey, G. J. III (eds.) *Pottery Economics in Mesoamerica*. Tucson: The University of Arizona Press, pp. 184-211.

FENTRESS, J. y WICKHAN, C. (2003) *Memoria social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

FERNÁNDEZ DÍAZ, A. y QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (2007-2008) “La configuración de la arquitectura doméstica en *Carthago Noua* desde época tardorrepublicana hasta los inicios del Bajo Imperio” *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 23-24, pp. 273-310.

FERNÁNDEZ-POSSE, M. D. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (1998) “Las comunidades campesinas en la cultura castreña” *Trabajos de Prehistoria* 55 (2), pp. 127-150.

FERNÁNDEZ CASTRO, M. C. (1982) *Villas romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura.

FERNÁNDEZ-GÖTZ, M. (2013) “Una nueva mirada sobre los “oppida” de la Europa Templada” *Complutum* 24 (1), pp. 131-150.

FERNÁNDEZ OCHOA, C.; GARCÍA-ENTERO, V. y GIL SENDINO, F. (eds.) (2008) *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función*. Gijón: Trea.

FERNÁNDEZ VEGA, P. A. (1999) *La casa romana*. Madrid: Akal.

FLANNERY, K.V. (1972) “The Origins of the Village as a Settlement Type in Mesoamerica and the Near East”. En Ucko, P.J.; Tringham, R. y Dimbleby G. W. (eds.) *Man, Settlement and Urbanism*. Londres: Duckworth, pp. 23-53.

FLANNERY, K. V. (ed) (1976) *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York: Academic Press.

FLANNERY, K. V. (2002) “The Origins of the Village revisited: From nuclear to extended households” *American Antiquity* 67(3), pp. 417-433.

FLANNERY, K. V. y MARCUS, J. (2005) *Excavations at San José Mogote 1: The Household Archaeology*. Ann Arbor: Museum of Anthropology, University of Michigan Press.

FORSTER, C. P. (2012) “The Uruk Phenomenon: A View from the Household”. En En Parker, B. J. y Foster, C. P. (eds.), pp. 437-472.

FOXHALL, L. (2000) “The Running Sands of Time: Archaeology and the Short-Term”. *World Archaeology* 31 (3), pp. 484-498.

FRIED, L. C. (1967) *The evolution of civilizations*. Nueva York: Random House.

FUMADÓ, I. (2013) “*Oppidum*. Reflexiones acerca de los usos antiguos y modernos de un término urbano” *Spal* 22, pp. 173-184.

GARCÍA-ENTERO, V. (2006) *Los Balnea domésticos –ámbito rural y urbano- en la Hispania romana*. Anejos de AEspA XXXVII. Madrid: CSIC.

GARCÍA SÁNCHEZ, J. (2009) “El poblamiento y la explotación del paisaje en la Meseta norte entre la Edad del Hierro y la época romana altoimperial. Una aproximación a través de la arqueología espacial” *Zephyrus* LXIV (2), pp. 81-96.

GARCÍA SANJUÁN, L. y DÍAZ DEL RÍO, P. (2006) “Advances, problems and perspectives in the study of social inequality in Iberian Late Prehistory”. En Díaz del Río, P. y García Sanjuán, L. (eds.) *Social Inequality in Iberian Late Prehistory*. BAR International Series 1525. Oxford: Archaeopress, pp. 1-10.

GLOWAKI, K. T. y VOGELKOFF-BROGAN, N. (eds.) (2011) *ΣΤΕΓΑ: The Archaeology of Houses and Households in Ancient Crete*. Hesperia Supplement 44. Princeton, Nueva Jersey: The American School of Classical Studies at Athens.

GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006) “House societies vs. kinship-based societies: an archaeological case from Iron Age Europe” *Journal of Anthropological Archaeology* 25 (1), pp. 144-173.

GORGES, J.-G. (1979) *Les villas hispano-romaines: inventaire et problématique archéologique*. Paris: De Boccard.

GORGUES, A. (2010) *Economie et société dans le nord-est du domaine ibérique (IIIe-Ier s. av. n. è.)*. Anejos de AEspA LII. Madrid : CSIC.

GRAU, I. (2002) *La organización del territorio en el area central de la Contestania Ibérica*. Alicante: Ed. Universidad de Alicante.

GRAU, I. et al. (2012) “Propuestas metodológicas para el estudio del paisaje rural antiguo en el area central de la Contestania” *Zephyrus* LXX (2): 131-149.

GREENE, K. (2008) “Learning to consume: consumption and consumerism in the Roman Empire” *Journal of Roman Archaeology* 21, pp. 64-82.

GUÉRIN, P. (1999) “Hogares, Molinos, Telares...El Castellet de Bernabé y sus ocupantes” *Arqueología Espacial* 21, pp. 85-100.

GUTIÉRREZ, S. y GRAU, I. (eds.) (2013) *De la estructura doméstica a espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Serie Arqueología. Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

HALES, S. (2003) *The Roman House and Social Identity*. Cambridge: Cambridge University Press.

HARRIS, E. C. (1989) *Principles of Archaeological Stratigraphy*. Nueva York. Academic Press.

HENDON, J. (1996) “Archaeological approaches to the organization of domestic la-

bor: Household practice and domestic relations” *Annual Review of Anthropology* 25, pp. 45-61.

HENDON, J. (2000) “Having and Holding: Storage, Memory, Knowledge, and Social Relations”. *American Anthropologist* 102 (1), pp. 42-53.

HIETALA, H. (ed.) (1984) *Intrasite spatial analysis in archaeology*. New Directions in Archaeology. Cambridge: Cambridge University Press.

HIRTH, K. (2009) “Craft production, Household Diversification, and Domestic Economy in Prehispanic Mesoamérica”. En Hirth, K. (ed.) *Housework: Craft Production and Domestic Economy in Ancient Mesoamerica*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 19. Nueva Jersey: American Anthropological Association, pp. 13-33.

HODDER, I. y CESSFORD, C. (2004) “Daily Practice and Social Memory at Çatalhöyük”. *American Antiquity* 69, pp. 17-40.

HORDEN, P. y PURCELL, N. (2000) *The Corrupting Sea: A Study in Mediterranean History*. Oxford: Wiley-Blackwell.

JANUSEK, J. W. (2001) “Diversidad residencial y el surgimiento de la complejidad en Tiwanaku” *Boletín de Arqueología PUCP* 5, pp. 251-294.

JANUSEK, J. W. (2004) *Identity and Power in the Ancient Andes: Tiwanaku Cities through Time*. London: Routledge.

JIMÉNEZ DÍEZ, A. (2008) *Imágenes híbridae: una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XLIII. Madrid: CSIC.

JIMÉNEZ JAÍMEZ, V. (2008) “El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/posdeposicional” *Zephyrus* LXII, pp. 125-137.

JIMENO, A. (2011) “Las ciudades celtibéricas de la Meseta Oriental” *Complutum* 22 (2): 223-246.

JONGSMA, T. y GREENFIELD, H. J. (2002) “The Household as behaviour: an anthropological perspective”. En Nikolova, L. (ed.) *Material Evidence and Cultural Pattern in Prehistory. Contributions to the theory of the Household and Burial Customs*. Sofía: International Institute of Anthropology, Prehistory Foundation, pp. 1-11.

JONGSMA, T. y GREENFIELD, H. J. (2003) “The Household Cluster Concept in Archaeology: A Brief Review”. En Nikolova, L. (ed.) *Early Symbolic Systems for Communication in Southeast Europe*. BAR International Series 1139. Oxford: Archaeopress, pp. 21-24.

KENT, S. (1984) *Analyzing activity areas: an ethnoarchaeological study of the use of space*. Albuquerque: The University of New Mexico Press.

KENT, S. (1987) "Understanding the Use of Space: An Ethnoarchaeological Approach". En Kent, S. (ed.) *Method and Theory for Activity Area Research. An Ethnoarchaeological Approach*. Nueva York: Columbia University Press, pp. 1-60.

KOPYTOFF, I. (1986) "The Cultural Biography of Things. Commoditization as Process". En Appadurai, A. (ed.) *The Social Life of Things: Commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press: 61-96.

LaMOTTA, V. y SCHIFFER, M. B. (1999) "Formation processes of house floor assemblages". En Allison, P. M. (ed.): *The Archaeology of Household Activities*. Londres: Routledge, pp. 19-29.

LeeDECKER, C. H. (1994) "Discard Behavior on Domestic Historic Sites: Evaluation of Contexts for the Interpretation of Household Consumption Patterns" *Journal of Archaeological Method and Theory* 4 (1): 345-375.

LIU, L. et al. (2002-2004) "Settlement Patterns and Development of Social Complexity in the Yiluo Region, North China" *Journal of Field Archaeology* 29, pp. 75-100.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (1991) "La caza en el mosaico romano: Iconografía y simbolismo" *Antigüedad y Cristianismo* 8, pp. 497-512.

LÓPEZ MONTEAGUDO, G. (2002) "Mosaicos romanos y elites locales en el N. de África y en Hispania" *Archivo Español de Arqueología* 75, pp. 251-268.

LORENZ, M. O. (1905) "Methods of Measuring the Concentration of Wealth" *Publications of the American Statistical Association* 70 (9), pp. 209-219.

LUCAS, G. (2012) *Understanding the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.

MADRID, M. J. et al. (2009) "Reutilización y contextos domésticos del Edificio del Atrio (Siglos III-IV d. C.)". En Noguera, J. M. y Madrid, M. J. (eds.) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*. Murcia, pp. 226-238.

MAÑAS, I. (2010) *Pavimentos decorativos de Itálica (Santiponce, Sevilla): un estudio arqueológico*. BAR International Series 2081. Oxford: Archaeopress.

MAÑAS, I. y BERMEJO TIRADO, J. (2013) "El debate en torno al crecimiento económico en el mundo romano: una propuesta analítica a partir de la arqueología de las unidades domésticas" *Gerion* 31, pp. 269-286.

MANZANILLA, L. y BARBA, L. (1990) "The Study of Activities in Classic House-

holds: Two classic studies from Coba and Teotihuacan” *Ancient Mesoamerica* 1, pp. 41-49.

MANZANILLA, L. y CHAPDELAINÉ, C. (eds.) (2009) *Domestic Life in Prehispanic Capitals: A Study of Specialization, Hierarchy, and Ethnicity*. Memoirs of the Museum of Anthropology Number 46. Ann Arbor: The University of Michigan.

MARINÉ, M. (1985) “Las “termas” de la villa de Cuevas de Soria”. En *I Simposium de Arqueología soriana*. Soria: Diputación Provincial de Soria, pp. 403-415.

MARINÉ, M. (2007) “La villa romana de Cuevas de Soria, relato de una investigación sincopada”. *Arevacon* 27, pp. 17-24.

MARTÍNEZ ANDREU, M. (2004) “La topografía en *Carthago Noua*. Estado de la cuestión” *Mastia* 3, pp. 11-30.

MARTÍNEZ MELÓN, J. I. (2006): “El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX d. C.): Evolución de la terminología”. En Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G. P. (eds.), pp. 113-132.

MAYORAL, V. et al. (2006) “Escuchando el ruido de fondo: estrategias para el estudio de los paisajes agrarios tardoibéricos en la región del Guadiana Menor” *Arqueología Espacial* 26, pp. 87-114.

MAYORAL, V.; CERRILLO, E. y CELESTINO, S. (2009) “Métodos de prospección arqueológica intensiva en el marco de un proyecto regional: el caso de la comarca de La Serena (Badajoz)” *Trabajos de Prehistoria* 66 (1), pp. 7-25.

McGUIRE, R. H. (1983) “Breaking Down Cultural Complexity: Inequality and Heterogeneity” *Advances in Archaeological Method and Theory* 6, pp. 91-142.

MIDDLETON, W. D. y PRICE, T. D. (1996) “Identification of Activity Areas by Multi-element Characterization of Sediments from Modern and Archaeological House Floors Using Inductively Coupled Plasma-atomic Emission Spectroscopy” *Journal of Archaeological Science* 23, pp. 673-687.

MILLER, D. (1989) *Material Culture and Mass Consumption*. Oxford: Blackwell.

MILLER, D. (2001) “Introduction”. En Miller, D, (ed.) *Consumption Volume Two: History and Diversity of Consumption*. Routledge: Londres, pp. 1-6.

MONTÓN-SUBÍAS, S. y SÁNCHEZ-ROMERO, M. (eds.) (2008) *Engendering social dynamics: The archaeology of maintenance activities*. BAR International Series 1862. Oxford: Archaeopress.

MORAND, I. (1994) *Idéologie, culturel et spiritualité chez les propriétaires ruraux de l’hispanie romaine*. Paris: CNRS.

- NEIRA JIMÉNEZ, L. (2004) “La imagen del “otro”. Representaciones de “bárbaros” en la musivaria romana”. En Khanoussi, M. et al. (ed.) *L’Africa Romana. Ai confini dell’impero: contatti, scambi, conflitti*. Vol. I. Roma: Carocci Editore, pp. 877-893.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. (2007) “Aproximación a la ideología de las elites hispanas en el Imperio Romano. A propósito de la decoración musiva de sus *domus* y *villae*” *Anales de Arqueología Cordobesa* 18, pp. 263-290.
- NEIRA JIMÉNEZ, L. (ed.) (2011a) *Representaciones de mujeres en los mosaicos romanos y su impacto en el imaginario de estereotipos femeninos*. Madrid: CVG Ediciones.
- NETTING, R. et al. (eds.) (1984) *Households: Comparative and historical studies of the domestic group*. Berkeley: University of California Press.
- NEVETT, L. (1999) *House and Society in Ancient Greek World*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEVETT, L. (2010) *Domestic Space in Classical Antiquity*. Key Themes in Ancient History. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEVETT, L. (2011) “Family and Household, Ancient History and Archaeology: A Case Study from Roman Egypt”. En Rawson, B. (ed.) *A Companion to Families in the Greek and Roman Worlds*. Oxford: Blackwell, pp. 15-31.
- PARCERO UBIÑA, C. (2006) “Los paisajes agrarios castreños. Modelos de construcción del espacio agrario a lo largo de la Edad del Hierro del noroeste” *Arqueología Espacial* 26, pp. 57-85.
- PARKER, B. J. (2012) “Domestic Production and Subsistence in an Ubaid Household in Upper Mesopotamia”. En Parker, B. J. y Foster, C. P. (eds.), pp. 289-320.
- PARKER, B. J. y FOSTER, C. P. (eds.) (2012) *New Perspectives in Household Archaeology*. Winona Lake, IN: Eisenbrauns.
- PAYNTER, R. y MCGUIRE, R. H. (1991): “The Archaeology of Inequality: material culture, domination and resistance”. En McGuire, R. H. y Paynter, R. (eds.) *The Archaeology of Inequality*. Social Archaeology. Oxford: Blackwell Publishing, pp. 1 -27.
- PEACOCK, D. P. S. (1982) *Pottery in the Roman World: An Ethnoarchaeological Approach*. Londres y Nueva York: Longmans.
- PEÑA, J. T. (2007) *Roman pottery in the Archaeological Record*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PÉREZ, M. (2007-2008) “El culto en la casa romana” *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia* 23-24, pp. 199-230.

PLUCKHAN, T. J. (2010) “Household Archaeology in the Southeastern United States: History, Trends, and Challenges” *Journal of Archaeological Research* 18, pp. 331-385.

PREVOSTI MONCLÚS, M. (2011) “Classificació dels jaciments per grandàries”. En Prevosti, M y Guitart, J. (eds.) *Ager Tarraconensis 2. El Poblament*. Tarragona: ICAC, pp. 369-372.

QUEVEDO SÁNCHEZ, A. y BERMEJO TIRADO, J. (2012) “La intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos 40 (Cartagena): reinterpretación de un contexto material de mediados del siglo III d. C.” *Pyrenae* 43 (1), pp. 107-133.

RAMALLO, S. (1989) “Nuevos mosaicos romanos en el area de Cartagena”. En *Mosaicos romanos. In Memoriam M. Fernández-Galiano*. Madrid, pp. 67-83.

RAMALLO, S. y MARTÍNEZ ANDREU, M. (2010) “El Puerto de *Carthago Noua*: eje de vertebración de la actividad commercial en el sureste de la Península”. En *XVII Proceedings of the International Congress of Classical Archaeology*. Roma: AIAC, pp. 138-159.

RAMALLO, S. y RUIZ, E. (1994) “Las transformaciones urbanísticas en la ciudad de *Carthago Noua*”. En *La ciudad en el mundo romano, Actas del XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica (Tarragona, 1993)*. Tarragona, pp. 343.

RATHJE, W. y MURPHY, C. (2001) *Rubbish!: The Archaeology of Garbage*. Tucson: The University of Arizona Press.

REVILLA CALVO, V., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y PREVOSTI MONCLÚS, M. (eds.) (2008) *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. Volum I*. Monografies 10. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona.

REVILLA CALVO, V., GONZÁLEZ PÉREZ, J. R. y PREVOSTI MONCLÚS, M. (eds.) (2009) *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense. Volum II*. Monografies 11. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona.

ROBIN, C. (2003) “New Directions in Classic Maya Household Archaeology” *Journal of Archaeological Research* 11(4), pp. 307–56.

RUIZ, E. (ed.) (2001) *La casa romana en Carthago Nova: Arquitectura privada y programas decorativos*. Murcia: Tabularium.

RUIZ, A. y MOLINOS, M. (2013) “*Oppida*, Lineages, and Heroes in the Society of Princess: The Iberians of the Upper Guadalquivir”. En Cruz Berrocal, L.; García Sanjuán, L. y Gilman, A. (coors.) *The Prehistory of Iberia: Debating Early Social Stratification and the State*. Londres: Routledge, pp. 357-377.

SAHLINS, M. (1972) *Stone Age Economics*. Chicago y Nueva York: Aldine Atherton.

- SÁNCHEZ-ROMERO, M. (2008) “Actividades de mantenimiento, espacios domésticos y relaciones de género en las sociedades de la Prehistoria reciente”. En L. Prados y C. Ruiz (eds.) *Arqueología del Género, Ier Encuentro Internacional en la U.A.M.* Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, pp. 93-104.
- SANAHUJA YLL, M^a.E. (2007) *La cotidianeidad en la Prehistoria*. Barcelona: Icaria.
- SASTRE, I. (2004) “Los procesos de la complejidad social en el noroeste peninsular: arqueología y fuentes literarias” *Trabajos de Prehistoria* 61 (2), pp. 99-110.
- SCHEIDEL, W. (2009) “In search of Roman economic growth” *Journal of Roman Archaeology* 22, pp. 46-70.
- SCHIFFER, M. B. (1972) “Archaeological context and systemic context” *American Antiquity* 37, pp. 156-165.
- SCHIFFER, M. B. (1985) “Is there a ‘Pompeii Premise’ in archaeology?” *Journal of Anthropological Research* 41 (1), pp. 18-41.
- SCHIFFER, M. B. (1987) *Formation Processes of Archaeological Record*. Albuquerque: The University of New Mexico Press.
- SERVICE, C. E. (1975) *Origins of state and civilization*. Nueva York: Norton.
- SHOTT, M. (1998) “Status and role of formation theory in contemporary archaeological practice” *Journal of Archaeological Research* 6, pp. 299–329.
- SKIBO, J. (1992): *Pottery Function: A Use-Alteration Perspective*. Nueva York: Plenum Press.
- SMITH, A. T. (2011) “Archaeologies of Sovereignty” *Annual Review of Anthropology* 40, pp. 415-432.
- SMITH, M. E. (1987) “Household Possessions and Wealth in Agrarian States: Implications for Archaeology” *Journal of Anthropological Archaeology* 6, pp. 297-335.
- SMITH, M. E. (1992) “Braudel’s temporal Rhythms and Chronological Theory in Archaeology”. En Knapp, B. (Ed.): *Archaeology, Annales and Ethnohistory*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 20-38.
- SMITH, M. E. (1994) “Social Complexity in the Aztec Countryside”. En Schwartz, G. M. y Falconer S. E. (eds.) *Archaeological Views from the Countryside*. Wasington DC: Smithsonian Press, pp. 143-159.
- SMITH, M. E. et al. (2012) “Archaeology as Social Science” *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America* 109, pp. 7617-7621.

- SOLER HUERTAS, B. (2009) “Hábitat domestico y *modus vivendi* en la *Carthago Noua* del siglo III d. C.”. En Noguera, J. M. y Madrid, M. J. (eds.) *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el Cerro del Molinete, Cartagena*. Murcia, pp. 210-216.
- SOLIÉN DE GONZÁLEZ, N. L. (1960) “Household and Family in the Caribbean” *Social and Economic Studies* 9, pp. 101-106.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1930) “La “villa” romana de Cuevas de Soria” *Investigación y Progreso* IV, pp. 78-80.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta arqueológica de España: Soria*. Madrid: CSIC.
- TEMIN, P. (2013) *The Roman Market Economy*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- TILLY, C. (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*. Madrid: Alianza Editorial.
- TRINGHAM, R. (2001) “Household Archaeology”. En Smelser, N. et al (eds.) *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*. Pergamon Press, Oxford: Pergamon Press, pp. 6925-6928.
- URIBE, P. (2007) “Los espacios reservados (*cubicula*) en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste peninsular” *Salvía* 7, pp. 93-112.
- URIBE, P. (2009) “*Triclinia* y salones triclinares en las viviendas romanas urbanas del cuadrante nordeste de la península Ibérica (I a. C.-III d. C.)” *Archivo Español de Arqueología* 82, pp. 153-189.
- V.V.A.A. (1991) *La Casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- VAN DER LEEUW, S. (1977) “Towards a Study of the Economics of Pottery Making”. En Beek, L. et al. (eds.) *Ex Horreo*. Cingula 4. Amsterdam: University of Amsterdam, pp. 68-76.
- VAN DOMMELEN, P. y KNAPP, B. (eds.) (2010) *Material connections in the Ancient Mediterranean: Mobility, Materiality, and Identity*. Londres: Routledge.
- VAQUERIZO, D. (ed.) (2010) *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos, función*. Monografías de Arqueología Cordobea 18. Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- VEBLEN, T. (2004 [1899]): *Teoría de la clase ociosa*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- VIDAL NIETO, M. y DE MIQUEL SANTED, L. E. (1988) “El abandono de una

casa romana en Cartagena (solar C/. Cuatro Santos, nº 40)". En *Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana, Antigüedad y Cristianismo V*, pp. 435- 448.

VIDAL NIETO, M. (1997) "Calle Cuatro Santos 40, Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-1988" *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, pp. 188-200.

VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2008) "Negotiating Colonial Encounters: Hybrid Practices and Consumption in Eastern Iberia (8th–6th centuries BC)" *Journal of Mediterranean Archaeology* 21 (2), pp. 241-272.

VOSS, B. L. (2000) "History, the Family, and the Household Archaeology". En Boyd, M.; Erwin, J. C. y Hendrickson, M. (eds.) *The Entangled Past: Integrating History and Archaeology. Proceedings of the 30th Annual Chacmool Archaeological Conference*. Calgary: The Archaeological Association of the University of Calgary, pp. 292-301.

VOSS, B. L. (2008) "Domesticating imperialism: Sexual politics and the Archaeology of Empire" *American Anthropologist* 110 (2), pp. 191-203.

VOSS, B. L. (2012) "The Scale of the Intimate: Imperial Policies and Sexual Practices in San Francisco". En Voss, B. L. y Casella, E. (eds.) *The Archaeology of Colonialism: Intimate Encounters and Sexual Effects*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 173-193.

WALLACE-HADRILL, A. (1988) "The Social Structure of Roman House" *Papers of the British School of Rome* 56, pp. 43-97.

WILSON, A. (2009) "Indicators for Roman Economic Growth: A Response to Walter Scheidel" *Journal of Roman Archaeology* 22, pp. 71-82.

WINTER, M. C. (1972) *Tierras Largas: A Formative Community in the Valley of Oaxaca, Mexico*. PhD Department of Anthropology. University of Arizona. Ann Arbor: University Microfilms.

WINTER, M. C. (1976) "The Archaeological Household Cluster". En Flannery, K. V. (ed.), pp. 25-31.

WRIGHT, K. I. (2014) "Domestication and inequality? Households, corporate groups and food at Neolithic Çatalhöyük" *Journal of Anthropological Archaeology* 34, pp. 1-33.

WILK, R. y ASHMORE, W. (eds.) (1988) *Household and Community in the Mesoamerican Past*. Albuquerque: University of New Mexico Press.

WILK, R. y RATHJE, W. (1982) "Household Archaeology" *American Behavioral Scientist* 25 (6): 617-639.

WITSCHHEL, C. (2009) "Hispania en el siglo III". En Andreu, J.; Cabrero, J. y Rodà, I.

(eds.) *Hispania. Las provincias hispanas en el mundo romano*. Tarragona: ICAC, pp. 473-503.

YANAGISAKO, S. (1979) "Family and household: The analysis of domestic groups" *Annual Review of Anthropology* 8, pp. 161-206.

YASUR-LANDAU, A., EBELING, J. R. y MAZOW, L. B. (eds.) (2011) *Household Archaeology in Ancient Israel and Beyond*. Leiden/Boston: Brill.

YOFFEE, N. (1979) "The decline and rise of Mesopotamian civilization: an ethoarchaeological perspective on the evolution of social complexity" *American Antiquity* 44, pp. 5-35.

YOFFEE, N. (1985) "Perspectives on "trends towards social complexity in prehistoric Australia and Papua Nueva Guinea" *Archaeology in Oceania* 20 (2), pp. 41-49.

YOFFEE, N. (2005) *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.